

R75
30

POLITICA Y ESPIRITU

Nº
75

SUMARIO

PRIMACIA DE LA MORAL.
 EUROPA Y LOS PROXIMOS DIEZ AÑOS, por Radomiro Tomic Roman.
 TRASCENDENCIA DE LA IGLESIA, por Mons. Manuel Larrain.
 RELIGION Y POLITICA, por Germinelo.
 MITOS Y CIFRAS, por Alejandro Magaña.
 POLITICA NACIONAL: Intervención argentina en la política chilena. La crisis ministerial, sus antecedentes y consecuencias.
 POLITICA INTERNACIONAL: Nueva resolución de Mossadegh. Antecedentes diplomáticos de la disputa por el petróleo iraní. Mossadegh y Paz Leticiana. Oleaje en el Nilo.
 ESTE MUNDO DE HOY: La unidad de los católicos y la política. Congreso de la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos. Una polémica con la Juventud Conservadora Tradicionalista.
 LOS LIBROS: "El espejo de la sospecha", de Teófilo Cal. "El castigo doble", de Ramón J. Sender. "Crónicas recientes sobre las bellas artes", de Alain. "El Papa", de Jorge Edwards. "Rocamadour", de Raymond Esnang.

AÑO
VIII

3955

15 de AGOSTO de 1952

NOVEDADES Y REPOSICIONES

<i>Carlos Vial</i> — “Cuaderno de comprensión social” y “Cuaderno de la realidad nacional (recién publicados) los 2 vols.	\$ 220.—
<i>Oscar Castro</i> — “Antología”	” 160.—
<i>Eduardo Blanco-Amor</i> — “Chile a la vista” (2ª ed.)	” 250.—
<i>Alberto Edwards</i> — “La Fronda Aristocrática”	” 250.—
<i>Eduardo Frei</i> — “Sentido y forma de una política”	” 140.—
<i>Julio César Jobet</i> — “Ensayo crítico del desarrollo Económico-Social de Chile”	” 70.—
<i>Eliás Almeyda Arroyo</i> —“La Historia de Chile de Fco. A. Encina. Estudio Crítico”	” 100.—
<i>Hans Jeschke</i> — “La Generación de 1898 en España”	” 50.—
<i>Ramiro de Maetzu</i> — “Ensayos”	” 105.—
“Archivo de D. Bernardo O’Higgins”, tomo X	” 390.—
<i>M. Troplong</i> — “La influencia del Cristianismo en el Derecho Civil Romano”	” 112.—
“Sagrada Biblia” (versión del P. Petizco y Torres Amat)	” 240.—
<i>M. Raymond</i> — “Incienso Quemado” (La Leyenda del Cister)	” 60.—
<i>Alexis Carrel</i> — “La conducta en la vida”	” 112.—
<i>Pär Lagerkvist</i> — (Premio Nobel de 1951) “Barrabás” (5 ed. en medio año)	” 105.—
<i>François Mauriac</i> — “La Farisea”	” 180.—
<i>François Mauriac</i> — “El nudo de viboras” (3ª ed. española)	” 100.—
<i>Aldous Huxley</i> — “Mono y Esencia”	” 70.—
<i>George Santayana</i> — “El último puritano”, 2 tomos, 3ª edición	” 350.—
<i>François Mauriac</i> — “El Mico” (recién publicado)	” 84.—
<i>Camilo José Cela</i> — “La familia de Pascual Duarte” (2ª edición)	” 105.—
<i>Sören Kierkegaard</i> — “Diario de un seductor”	” 77.—
<i>Harold Lamb</i> — “Soliman el Magnífico: Sultán del Este”	” 440.—
<i>Godefroid Kurth</i> —“Orígenes de la Civilización Moderna” (cartoné)	” 210.—
<i>Helen Iswolsky</i> — “El Alma de Rusia”	” 49.—
<i>Alberto Wagner de Reyna</i> —“El Concepto de Verdad en Aristóteles”	” 300.—
<i>Félix Coluccio</i> —“Folkloristas e Instituciones Folklóricas del mundo”	” 140.—
<i>H. R. Lenormand</i> — “Confesiones de un autor dramático”	” 105.—
<i>Antoine de Saint-Exupéry</i> — “El Principito”, con ilustraciones del autor	” 240.—
<i>Antoine de Saint-Exupéry</i> — “Ciudadela” (obra póstuma)	” 240.—
<i>Francisco Charmont</i> — “La cabeza bien formada”	” 49.—
<i>Eduardo Caballero Calderón</i> — “El Cristo de espaldas” (novela) ..	” 112.—
“Cartas de Vincent Van Gogh” (empastado con ilustraciones en negro y color)	” 900.—
<i>E. Eastman</i> — “El ratón de los ojos rojos” (7º Círculo Nº 89)	” 90.—
<i>Margaret Millar</i> — “Pagarás con maldad” (7º Círculo Nº 90)	” 90.—



LIBRERÍA DEL PACÍFICO

Ahumada 57 - Teléfono 89166 - Casilla 3126 - Santiago
Esmeralda 1068 - Teléfono 6212 - Casilla 670 - Valparaíso

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

POLITICA Y ESPIRITU

Revista quincenal

AÑO VIII

Núm. 75

15 de Agosto de 1952

I N D I C E

	PAGS.
Primacía de la moral	1
Europa y los próximos diez años, por <i>Radomiro Tomic Romero</i>	2
Trascendencia de la Iglesia, por Mons. <i>Manuel Larrain Errázuriz</i>	8
Religión y Política, por <i>Centinela</i>	10
Mitos y Cifras, por <i>Alejandro Magnet Pagueguy</i>	12
Política Nacional	16
Política Internacional	21
Este Mundo de Hoy	27
Los Libros	30

ADMINISTRACION — REDACCION
Ahumada 57 — Teléfono 85011
Casilla 3126 — Santiago de Chile

Director:

Andrés Santa Cruz Serrano

Sub-Director:

Alejandro Magnet Pagueguy

Redactor-Jefe

Jaime Castillo Velasco

Valor de la suscripción a 12 números: \$ 220.— A 24 números: \$ 420.—. Las suscripciones deben solicitarse a EDITORIAL DEL PACIFICO S. A., Casilla 3126 — Santiago de Chile. Impreso en talleres de la Editorial Del Pacifico S. A., San Francisco 116,

PRIMACIA DE LA MORAL

La afirmación de ideas elevadas puede llegar a ser una pura mentira. Esto sucede de un modo que cabe considerar como típico en el caso de la muy repetida afirmación sobre la primacía de la moral.

¿Cuál es el problema a que responde este constante llamamiento a los valores morales? Hélo aquí en pocas palabras:

Las tendencias social-cristianas consideran la cuestión social como el hecho político del momento. La cosa no puede ser discutida. No hay, en efecto, otro problema substancial que divida a los partidos y a las varias concepciones o corrientes de opinión. Ni en Chile ni en parte alguna, el centro de la lucha política se encuentra ubicado en otro punto. No tenemos cuestiones religiosas por delante. Nadie las suscita. Ellas se presentan a veces, pero siempre como un problema accesorio dentro de la finalidad perseguida por los partidos, por los Gobiernos y por las oposiciones. Más aún, no hay quizás un sólo bando que desee tomar la bandera de la intransigencia anti o pro religiosa. Es una verdad cotidiana la de que las ideologías viven dentro de un terreno de completa tolerancia política.

El social cristianismo no gasta pues sus fuerzas en hacer gala de un totalitarismo espiritual que provocaría, como primer efecto, un repudio general de las concepciones religiosas cristianas. En cambio, pone el acento en el significado moral que tiene la lucha por un régimen en la que se comience la solución de los problemas humanos creados por el sistema capitalista.

Pues bien, contra tal actitud se levantan los predicadores de la moral "pura". Ellos, separan implícitamente lo moral de lo social. Insistir en los desajustes sociales, en las diferencias económicas, en la necesidad de transformaciones profundas, les aparece como una alteración del orden normal de las cosas. ¡Primero la reforma moral! De este modo, desvían las preocupaciones de los cristianos. En vez de trabajar por resolver los problemas prácticos y exponerse a que su ultra conservantismo quede en descubierto, se limitan a plantear el gran problema de una reforma individual previa. Saben que, tal caso, tienen el triunfo asegurado por cuanto el advenimiento de esta moral pura y universal no vendrá jamás. Entretanto, se habrán dado la oportunidad de postergar heroicamente, en nombre de los más elevados principios, la labor que una conciencia moral no falseada exige precisamente como la tarea más urgente.

Queremos descubrir una vez más estos falsos alardes de espiritualismo. A nuestro juicio, no hay moral pura sin contacto con la miseria del mundo real. No hay cristianismo vivido sin amor concreto. No hay crisis moral sin crisis social. No hay política cristiana sin que toda la energía del Cristianismo se vuelque contra las formas del inhumanismo contemporáneo.

Y ello porque el hombre no es, de acuerdo con viejas tesis, ni espiritualidad sin cuerpo ni corporeidad sin espíritu, sino sólo la unidad viviente de ambos.

EUROPA Y LOS PROXIMOS DIEZ AÑOS

Por Radomiro Tomic Romero.

Hasta hace dos años, el testimonio de todos los viajeros de regreso de Europa concordaba en la falta de preocupación —aparente por lo menos— de las gentes del Viejo Continente por la amenaza de una posible guerra. Los europeos no solamente mostraban desagrado ante la invitación a “explorar” el “tema” de una eventual conflagración, sino que miraban con extrañeza, y hasta con desconfianza, la insistencia, de la prensa norteamericana especialmente, en denunciar las intenciones de Rusia y en discutir abiertamente los riesgos de un conflicto.

Europa odiaba la guerra. No deseaba pensar en ella. Y mientras menos se hablara, mejor.

Cuatro meses, repartidos en estados de un relativo detenimiento en Inglaterra, Francia, Italia, Alemania, Yugoslavia, Suiza, Austria y Bélgica, me han convencido de un cambio sutil y revelador en la actitud de esos pueblos. Europa no sólo odia la guerra; hora la teme. Y aunque todavía prefiere no hablar de sus variadas alternativas, piensa en ellas cada día más.

La razón de este cambio es simple: la tensión internacional es ahora mayor que nunca y los próximos desarrollos en la formidable lucha diplomática por posiciones “clavas”, amenazan con hacer desplomar el oscilante edificio del paz.

El “bloqueo” de Berlín y el “puente aéreo” fueron el primer rudo enfrentamiento de Europa con el hecho de que, si estaba ganada la guerra, no estaba aún ganada la paz. El increíble rompimiento de Yugoslavia con el Cominform en 1948, creó una aguda amenaza de guerra en los Balcanes. Los “golpes de Estado” comunistas en Checoslovaquia, Rumania y Hungría demostraron que el espíritu de Yalta y de Postdam había muerto. Nació la “guerra fría”. Guerra fría que se “entibió” sangrientamente en Corea, oponiendo ejércitos de millones de hombres y elevando las bajas a cifras de centenares de miles. Los mecanismos de las Naciones Unidas, desbordados por los acontecimientos, fueron reemplazados por instrumentos ajenos y contrarios a sus fundamentos, pero más eficaces para los fines perseguidos, como el Pacto del Atlántico. En uno y otro bando creció la convicción de que sólo la fuerza militar es respetada, y de que la presión y la intimidación habían vuelto a ser medios legítimos y de rápido efecto. La era de las ilusiones había terminado. Estados Unidos canceló el Plan Marshall y lo reemplazó por la Ayuda Mutua, primordialmente de acento militar antes que económico; y dió a su po-

lítica externa el respaldo de un presupuesto militar de paz que alcanza a la fabulosa suma de 60 mil millones de dólares.

Los diarios de Hamburgo, del 2 de mayo, publicaron bajo mancha negra de luto, la noticia que en las manifestaciones del día anterior, había muerto el primer alemán por mano de otro alemán, por razones políticas, desde el término de la guerra. Y la noche del día en que Adenauer firmó en Bonn el Contrato de Paz incorporando a su país al Pacto del Atlántico, media Alemania durmió vestida, temerosa del contragolpe soviético. El bombardeo americano de las plantas del Yalú, sacudió hasta sus cimientos la tranquilidad oficial de Inglaterra y Francia y llevó a “mister” Churchill y a “monsieur” Pinay, jefes de esos Gobiernos, a declaraciones que implicaban una neta desautorización política de tal acción.

Podrían multiplicarse las citas del nuevo clima que ensombrece las perspectivas europeas: las sublevaciones nacionalistas en toda la cuenca africana del Mediterráneo; los preparativos de frontera de los países menores de la Cortina de Hierro; el ataque a aviones civiles franceses por cazas rusos en la ruta a Berlín y la destrucción de aparatos civiles suecos en el Báltico; las 300 inmensas y secretas bases aéreas que Estados Unidos construye, especialmente en Inglaterra, Europa, África y el Medio Oriente; la violencia de la campaña de “odio a Estados Unidos” en Rusia y de “odio al Comunismo” en Estados Unidos, todos estos hechos ocurridos o intensificados en el curso de este mismo año, hacen imposible, tanto el optimismo fácil como el escepticismo desdeñoso de años atrás. Pese a las declaraciones del Presidente Truman de que “el riesgo de guerra ha disminuído”, la verdad es que se sabe y se presiente que el peligro es ahora más intenso que en cualquiera otra etapa anterior. Y, sobre todo, se sabe que los hechos reveladores de la tensión internacional, no son hechos aislados, de ocurrencia casual, sino que corresponden a esquemas del porvenir rigurosamente previstos y que obedecen a “políticas” cuyas metas y cuyos métodos son servidos con poderosos recursos y con implacable determinación. Se “respira” en el aire que los incidentes de hoy son meros episodios en la conducción de una batalla “a muerte”, concebida en una escala mundial y desarrollada sin tregua ni respiro.

¿Quiénes son los contendores; cuáles los esquemas que mueven su política; cuáles los puntos de oposi-

ción, coincidencia o paralelismo en el variado juego de intereses ideológicos o nacionales; cuáles los "riesgos calculados" —bien o mal calculados— en que la ejecución de tales planes plantea la posibilidad inminente de una réplica del adversario que lleve inevitablemente a la guerra?

Es, sin duda, una especulación fascinante. Los hechos están ahí; son visibles para todos nosotros en su presentación exterior y maciza. El hilo secreto que los guía y los encadena, ya no es, por cierto, ni fácil ni visible.

Con la objetividad y la modestia que las circunstancias imponen obviamente, hagamos un esfuerzo por interpretar algunas de las líneas centrales que animan el gran duelo de nuestro tiempo, duelo de cuyo desenlace podría depender —¡esta vez, sí!— "por mil años, el destino de la Humanidad".

ESTADOS UNIDOS, LA UNIÓN SOVIÉTICA Y EUROPA

En una simplificación que, si bien sacrifica los detalles, responde probablemente a una verdad fundamental, cabe admitir la presencia de tres grandes grupos de intereses distintos, y en variada medida, contrapuestos. Son los Estados Unidos y la órbita en que su influencia es decisiva; la Unión Soviética y los países con regímenes comunistas o pro-comunistas; y, en tercer término, los Estados del Occidente europeo, principalmente los mayores de entre ellos. La América Latina, los grandes pueblos del Asia no comunista y los nacionalismos surgentes en el mundo islámico colonial, no tendrán sino una influencia marginal y secundaria. Carecen en este momento de la articulación y el peso necesarios para ser actores de primer plano y puede asegurarse que la intensidad del conflicto forzará una decisión a un plazo relativamente breve, muy anterior al tiempo que estos grupos necesitarían para "madurar" y consolidarse como factores independientes en el plano mundial. Lo más probable es que los próximos diez años darán respuesta a las incógnitas de cuyo seno emergerán las formas que han de animar la convivencia humana por un largo período.

Estados Unidos, Rusia y Europa occidental: ¡hé aquí los tres actores, las tres "voluntades" en lucha, las tres imágenes del porvenir inmediato, que pugnan por neutralizarse, alimentarse las unas de las otras, desplazarse y asumir la dirección del acontecer humano.

¿Dónde encontrar los rasgos definitorios de la "política norteamericana", la "política europea" y la "política rusa"? Recordemos, otra vez, que nuestra intención no es hacer filosofía de la historia, sino tratar de explicarnos, qué cosas y por qué circuns-

tancias y motivos, pueden ocurrir en los próximos diez años. Y ésto, sin más autoridad ni dogmatismo que el de una curiosidad aguda y angustiada.

PUNTO Y CONTRAPUNTO

Cuando se intenta reunir las notas características que formarían "la" política americana, europea o rusa; cuando se quiere reunir en un haz y sistematizar en un sólo sentido, los juicios y hechos que definirían "esa" política, uno se encuentra con un fenómeno curioso: de la misma manera que en los temas musicales se asiste al desarrollo paralelo y simultáneo de dos modulaciones parecidas sin ser iguales, y diversas sin ser contrarias, que se acompañan y que se oponen en un juego continuado y prolongado, hay también un doble concepto de lo que es el verdadero interés nacional, de su enclave en el panorama mundial y de los medios más eficaces para servirlo. No hay "una" política, sino dos, que se replican mutuamente, aunque no lleguen a contradirse. Esto es fácil de comprobar en la política norteamericana, y es igualmente cierto, aunque no tan claramente demostrable, en el caso del occidente europeo, siendo también verdadero cuando se aplica a Moscú. Dos interpretaciones del mundo exterior, dos maneras de concebir el interés nacional en función de la comunidad universal, dos métodos o tácticas de servirlo.

Algunos dirán que no hay sólo dos, sino muchas más: tantas como grupos, partidos o expertos. Pero no se trata de "juegos de inteligencia", sino del reconocimiento de aquellas posiciones suficientemente universales y coherentes como para representar una acción sistemática y su alternativa también sistemática; la política en ejecución y la política de reemplazo.

Es este fenómeno, —sorpresivo sólo a primera vista— de una "política mayoritaria" y otra "minoritaria", por decirlo así, el que impide ceder al fatalismo de la "guerra inevitable" y el que enriquece la variedad de las posibles respuestas de la Humanidad contemporánea a este "desafío" de la historia —según la consagrada expresión de Toynbee— que representa el choque de Oriente y Occidente, de Washington y Moscú.

RUSIA: PRESIÓN SIN TREGUA... Y SIN GUERRA

La esencia de la política soviética en este momento, es la presión sin tregua en todos los frentes que le presenta el mundo exterior. Esta presión se ejerce siguiendo la línea de menor resistencia, y no conoce más norma que la eficacia. Tiene un sólo lí-

mite riguroso y tajante: aquél más allá del cuál el riesgo de guerra generalizada es manifiesto.

“Hitler era un hombre excepcionalmente capaz —dijo una vez Stalin al Ministro inglés Eden—, pero no supo detenerse a tiempo. Yo sabré hacerlo”.

Todavía por algunos años, no sabremos si Stalin supo “detenerse a tiempo”; pero parece un hecho universalmente aceptado por todos los que seriamente han tratado de penetrar en el secreto de la política soviética, que Rusia no está aún preparada para librar una guerra total por el control del mundo y que eludirá mientras pueda hacerlo sin grave detrimento, una prueba suprema de fuerzas, un “show-down” con Estados Unidos.

¿Quiere esto decir que la Unión Soviética ha renunciado a la “revolución mundial”; que ha aceptado hacer del Comunismo un artículo de “consumo interno”, y que ha revisado la concepción marxista de la “guerra inevitable”, última forma que asumirá la defensa del mundo capitalista? No; de ninguna manera. El Comunismo es demasiado joven todavía para que su voluntad de lucha haya desaparecido; y la Unión Soviética ha efectuado progresos tan inimaginables, desde hace 10 años en la vía del dominio del mundo exterior, que no puede creerse que la desilusión y el cansancio representen el saldo natural de tales éxitos.

La verdad es que, nunca más que ahora, la interpretación marxista de la historia proporciona la clave inmediata de la política rusa. Convencidos de estar asistiendo al cumplimiento de las profecías esenciales del marxismo sobre la desintegración clasista de la sociedad burguesa, la rebelión de los pueblos coloniales y el recurso a la guerra como último arbitrio del mundo capitalista, realizan un doble supremo esfuerzo: acentuar y acelerar por todos los medios las “contradicciones internas” del régimen capitalista; y ganar tiempo para consolidar el poderío militar y científico del mundo soviético.

¿Cómo es el mundo visto desde el Kremlin? ¿Cuáles los condicionamientos necesarios de una política dinámica destinada a dar forma a la “revolución mundial”?

Se ha dicho que Rusia fué la única vencedora absoluta de la Segunda Guerra Mundial. Que, mientras Europa quedó exangüe y Estados Unidos “abandonó” la paz recién ganada, Moscú vió crecer inmensamente su poder, su prestigio y sus recursos. Los acuerdos de Teherán, Yalta y Postdam dieron estatuto moral y legal a su “esfera de influencia”. Los partidos comunistas, en esos países, hicieron el resto. Hoy día el poder soviético se extiende en tres vastos círculos concéntricos: Rusia misma, con sus 200 millones de habitantes; una producción industrial 60% más alta que el más alto nivel de pre-

guerra; y el prestigio de la victoria sobre el agresor extranjero. En seguida, más allá de sus fronteras, una vasta zona de Estados comunistas o procomunistas, bajo continuo y próximo control que agrupan más de 100 millones de europeos del Báltico al Mar Negro y unos 400 millones de asiáticos, especialmente la inmensa China. Un intenso trabajo de comunización interna y de integración económica con la Unión Soviética y de todos entre sí, se prosigue a un ritmo implacable y ha hecho rodar las más famosas cabezas del bolchevismo europeo, costándoles, de paso, Yugoslavia. Pero la fusión de estas economías no admite esperas para el Kremlin, y ya se escribe de modificaciones inminentes en la estructura del “mundo soviético”, que harían de Rumania y Hungría un sólo sistema económico y que llevarían a otros satélites a incorporarse directamente a la Unión Soviética, como nuevas Repúblicas federadas. Esta “esfera de influencia”, al revés de lo que le ocurre a los Estados Unidos con el occidente europeo, no grava a la economía soviética, sino todo lo contrario; no es “sostenida” o “financiada” por el pueblo ruso, sino que contribuyó vigorosamente al cumplimiento y ampliación del Plan Quinquenal terminado en 1951, y representa un factor decisivo en el nuevo Plan ahora en curso.

Finalmente, más allá de las fronteras de los Estados de la Cortina de Hierro, la Unión Soviética cuenta con el concurso inestimable en algunos puntos —y valioso en todos— de los partidos comunistas afiliados al Cominform; con la coincidencia transitoria de su política de hostigamiento al Occidente con las aspiraciones nacionalistas de los pueblos no comunista del Asia, el Medio Oriente y Africa; y con las limitaciones que impone a la eficacia de la política anticomunista de los Estados Unidos, su tenaz insistencia en que ella sirva para restablecer en todas partes el sistema del “libre comercio a base de la libre empresa”.

¿Quiénes son, en cambio, sus enemigos potenciales? ¿Qué grado de peligrosidad representan en el futuro próximo? Por un largo tiempo todavía, los nacionalismos asiáticos e islámicos no amenazarán en forma alguna al mundo comunista; más bien “trabajarán” asociados. Los pueblos de Europa occidental, profundamente penetrados algunos de ellos por la difusión del Comunismo (Italia y Francia, especialmente), desalentados y escépticos; divididos y con economías nacionales en gran proporción competidoras, (Alemania, Inglaterra, Francia e Italia), sólo pueden alzarse peligrosamente para los intereses soviéticos, si llegaran a unirse militar y económicamente bajo el patrocinio norteamericano. Al otro lado del mar, los Estados Unidos, con su inmenso poderío industrial, su inigualado desarrollo científico y

técnico, su antisovietismo unánime y combatiente.

¡He aquí "el enemigo" para la Unión Soviética y para la "revolución mundial". Estados Unidos y su irreductible anticomunismo; su gran superioridad industrial; su fabulosa riqueza; su determinación de hacer seguro el mundo "para el modo de vida americano".

Toda la política soviética aparece dominada en esta hora por la convicción que los Estados Unidos han abandonado la "coexistencia pacífica" y preparan febrilmente la guerra antisoviética.

De allí los tres grandes "temas" de la política exterior moscovita:

—Las "campanas de paz", destinadas a denunciar a los Estados Unidos y a ganar para la Unión Soviética el rol moral del "agredido";

—Aislar a Europa de los Estados Unidos, y particularmente neutralizar a Alemania, a cualquier precio;

—Movilizar militar y psicológicamente a la Unión Soviética para el evento que los Estados Unidos decidan hacer la guerra solos, conforme a lo que parece haber sido el nervio de la posición de Mac Arthur, en su diferendo con el Pentágono y la Casa Blanca en el asunto del bombardeo de Manchuria.

La Unión Soviética piensa que el tiempo trabaja en su favor. Y que la presión sin tregua llegará a darle, sin guerra, el control de Asia y de Europa y los medios para aislar a los Estados Unidos y destruirlo militar o económicamente.

ESTADOS UNIDOS AL CONTRA-ATAQUE

Hace ya muchos años (¡al ritmo nuevo del calendario!), en 1946, Churchill acuñó en la Universidad de Fulton, la expresión "Cortina de Hierro" para despertar una conciencia antisoviética en Estados Unidos. Por esa época —y con gran astucia— se esforzó por demostrar que la política rusa era directamente hostil a los Estados Unidos. Suya fué la imagen: "Cada mañana y cada tarde Gromyko punza las alas y el pescuezo de la gran águila norteamericana".

No era nueva esta actitud en Churchill. Lo "nuevo", era la necesidad de reorientar a la opinión pública norteamericana después de la estrecha colaboración con Rusia durante la guerra misma.

La verdad es que el pueblo norteamericano —y probablemente también el gobierno— terminaron la guerra decididos a la "coexistencia pacífica" con Rusia. Y convencidos de que tal cosa era posible.

¿Lo era, efectivamente? ¿Todo fué engaño e ilusión sin fundamentos en la política de Roosevelt?

Ahora resulta fácil decirlo y acumular "pruebas" en este sentido. Pero se olvida con demasiada faci-

dad que toda política de gran alcance, tiene un precio que pagar, una etapa que cubrir, antes de conseguir los resultados buscados o, en todo caso, antes de saberse si era justificada o no.

La muerte de Roosevelt *antes* del término de la guerra en Europa (murió en abril de 1945), el gran triunfo republicano en el Congreso Norteamericano elegido en 1946, el prestigio de Churchill en el mundo y su tenaz denuncia de la amenaza soviética, comprometieron los fundamentos mismos de la "coexistencia pacífica" junto con comenzar la aplicación de esta política.

Sean cuáles fueren las posibilidades implícitas en la "rivalidad pacífica" entre Democracia y Comunismo, que era la esencia de aquel bosquejo, para nuestro objeto sólo nos interesa comprobar que la política norteamericana frente a Rusia pasó, de la fase amistosa y de colaboración de Roosevelt; a la política de "paciencia y firmeza" de Byrnes; a la de la Doctrina Truman que compromete a los Estados Unidos a resistir por las armas la agresión armada comunista; y finalmente, al Pacto del Atlántico y al rearme de los ex-enemigos: Alemania y Japón.

Estados Unidos ha pasado al contra-ataque. Su política frente a Rusia podría definirse en una sola sentencia: Estados Unidos está resuelto a destruir a breve plazo la amenaza que la Unión Soviética representa para el mundo externo. ¿Quiere esto decir que el coloso norteamericano está comprometido en la política de la "guerra inevitable"? No necesariamente. Los medios para hacer efectiva la "liquidación" de la amenaza rusa incluyen la posibilidad de que Rusia retroceda ante el desafío a una guerra total, y se resigne a derrotas diplomáticas de tal envergadura que hagan innecesaria la guerra misma.

Es, según parece, el camino "mayoritario" escogido por Washington. Explica los grandes esfuerzos de tiempo, dinero, paciencia y habilidad que han dado como fruto el Pacto del Atlántico, que inspiran el proyectado Pacto del Pacífico y el del Medio Oriente, y que fueron inaugurados por el Pacto de Río de Janeiro —éste último, a la medida de los "estadistas" latinoamericanos, cosechado en poco tiempo, con poco dinero y sin mayores esfuerzos de paciencia o habilidad.

La vasta maniobra de comprometer a todo el mundo libre —en todo caso a Europa— en una política común dirigida sin recurrir necesariamente a la guerra, tiene un punto culminante. Es Alemania.

Si se tratara de articular una política meramente defensiva, pasiva, habría bastado con el Pacto del Atlántico tal como funcionaba hasta ayer. Pero la política norteamericana ha dejado de ser una política puramente "de contención". Está dirigida ahora a minar el poderío del mundo soviético, a tomar ini-

ciativas que paralicen sus dispositivos y que obliguen a Rusia a aceptar "retiradas" de una inmensa trascendencia. Por eso la participación de Alemania en el Pacto y en el Ejército de Europa, es esencial.

Hasta aquí la diplomacia norteamericana ha obtenido una sucesión de éxitos impresionantes en ésta, su tarea central.

Algunas gentes en todas partes, dan en la flor de presentar al Departamento de Estado como gobernado por "aficionados", como "poco maduro" para la dirección del mundo que los hechos le han asignado. Sea lo que fuere en aspectos marginales, la diplomacia americana, en su tarea esencial de destruir la amenaza rusa, ha sido dirigida con suprema maestría. Los resultados lo demuestran así. Y la verdad es que en pocos meses más, lo más probable es que el Kremlin se vea abocado a un "Munich" muchísimo más grave que el que enfrentaran Chamberlain y Daladier en 1938. Es decir, la entrada en vigencia del "Contrato de Paz" del Occidente con la Alemania de Bonn, la reconstrucción del Ejército alemán y su plena integración en la comunidad defensiva europea.

Cuando se recuerda que Alemania ha recuperado ya su posición de primera potencia industrial de Europa, se comprende la magnitud del potencial antisoviético que se organiza. Cuando se sabe que Alemania, en contraste con los grandes pueblos latinos y aún la propia Inglaterra, conserva una "voluntad de vivir" que se expresa en el vigor impresionante de su reconstrucción, disciplina y espíritu unitario, se comprende que ella proporcionará a la comunidad europea el dinamismo, el "apetito de Poder", que dará dirección a su flácida actitud actual. Cuando se vuelve a mirar el mapa y se vé que la línea, frontera impuesta en el Este, la "línea del Oder", ha despojado a Alemania de casi todo el territorio de Prusia —nada menos que de Prusia!— y desarraigado a 7 millones de alemanes de su hogar secular, se tiene la certeza de cuán inevitablemente el poderío antisoviético de Europa occidental, planteará el revisionismo geográfico y el retroceso de la marea roja de sus actuales lindes. Todo el "nuevo orden" en la Europa oriental comunitizada será vuelto a poner en discusión.

Es el "gran designio" de la diplomacia americana para asegurar la destrucción de la amenaza rusa sin guerra iniciada por los Estados Unidos.

Han cubierto ya muchas etapas en la ejecución del "gran designio". Por increíble que hubiese parecido hace cinco años, Japón es ya aliado oficial de Estados Unidos, y reconstruye su Ejército su flota y su aviación; Alemania ha sido ya aceptada en términos de igualdad en el Pacto Atlántico, por los gobiernos de los mismos países a los cuáles ocupó e

hizo la guerra; y el Tratado ha sido ratificado para todos los efectos prácticos por el Congreso americano y el británico. Será votado en septiembre por el Congreso alemán, y no podrá serlo con mucho mayor retraso, por el Parlamento francés. Así, pues, el Departamento de Estado toca con la punta de los dedos la coronación de sus esfuerzos.

¿Qué hará Rusia, rechazadas ya como lo han sido todas sus violentas protestas?

Si ataca, será la guerra iniciada por ella como agresor; una guerra planteada en las mejores condiciones militares y psicológicas para los Estados Unidos; la "guerra ahora".

Si no ataca y se somete al hecho consumado con contra-medidas de efecto limitado, pocos años bastarán para que los 15 países europeos del Pacto, con 250 millones de habitantes, con una "planta industrial" ahora mismo de mayor potencialidad conjunta que la que controlan los países comunistas, y con la plena y directa asistencia norteamericana, dispongan de un margen tan grande de poderío a su favor, que Rusia será puesta a la defensiva, en creciente inferioridad, y obligada a sucesivas "retiradas".

Estados Unidos se prepara para enfrentar los dos términos del dilema que su política plantea a Moscú. O la guerra y la derrota militar; o la "coexistencia con condiciones" que, en etapas sucesivas, debería terminar con Rusia dentro de sus antiguas fronteras y la disolución del Politburó.

EUROPA Y LA POLÍTICA DE PAZ

Aparentemente es excesivo hablar de "una política europea" en esta hora, cuando son tan variados los intereses nacionales de la docena y más de pueblos enrolados en el Pacto Atlántico. Sin embargo, hay dos factores comunes a la política de todos los gobiernos europeos occidentales: el temor a Rusia y la decidida oposición a la guerra.

Son a la vez anticomunistas y antibelicistas. Lo primero, los opone a Rusia y a su política; lo segundo, los aparta del esquema norteamericano y desencadena un juego sutil de resistencias y ventajas de tiempo que afloran continuamente, obligando al Departamento de Estados a penosos "détours" o trabajosas reconstituciones.

¿Cuáles son los términos de la política común europea?

—Obtener el máximo de asistencia norteamericana, económica y militar, so capa de colaborar a la política de Washington;

—Combatir la penetración interna comunista y contribuir a contener solidariamente la expansión exterior del mundo soviético;

—Hacer ambas cosas con un sentido cuidadoso del límite más allá del cual Moscú quedaría sin más alternativa aparente que el recurso a la guerra.

Esto último, no porque la última sustancia de la posición europea sea “ganar tiempo” sólo para eludir el enfrentamiento de hechos inevitables, sino porque Europa está convencida que el mundo soviético soporta también contradicciones internas y tensiones mucho más graves que las que enfrentan los países occidentales; que sus principios y las formas en que están obligados a aplicarse en las actuales circunstancias, contradicen exigencias imperativas de la naturaleza humana en el plano individual, nacional y espiritual; que de una prolongada “oposición pacífica” entre el mundo libre y el mundo comunista, éste último sufrirá mayores desgastes; y, finalmente, que de la rápida evolución europea hacia formas sociales más y más distantes de la concepción capitalista y burguesa, se producirá una creciente impermeabilización frente al comunismo, junto con acercarse las distancias psicológicas y emocionales entre las comunidades humanas respectivas.

La remilitarización de Alemania y su incorporación al Pacto Atlántico han creado un angustioso problema a los dirigentes occidentales. La diplomacia americana ha reducido el espacio y el tiempo para las “maniobras” europeas. Hay que escoger.

Y para escoger hay una clara escisión entre Gobierno y oposición en Inglaterra, Alemania y Francia. Cuando escribimos de diferencias entre Gobierno y oposición nos referimos naturalmente a la oposición que no está formada por los partidos comunistas.

Los gobiernos, después de variadas incidencias, postergaciones y alcances, han cedido a la política de Washington y aceptado a Alemania en los términos conocidos. “Con el credo en la boca” han terminado por admitir que Rusia está imposibilitada para desencadenar ahora una guerra mundial y que se resignará al “hecho consumado”. Es “el riesgo calculado”.

La oposición, en cambio, —el laborismo inglés; el socialismo democrático alemán; el socialismo y el degaullismo en Francia— sostiene que el riesgo es excesivo; que Rusia tomará contramedidas que harán la guerra ineludible ahora, antes que someterse a un penoso proceso de derrotas diplomáticas inevitables. Que, en todo caso, aún aceptando la hipótesis de la debilidad soviética ante el “hecho consumado” del rearme alemán, esta política llevará a la guerra agitada por el imperioso revisionismo alemán; o, lo que es peor todavía, hará posible que Alemania tome en sus manos el control del equilibrio de fuerzas entre Europa y Rusia, inclinándose según sus conveniencias en uno u otro sentido, ase-

gurándose así ventajas sin contrapeso posible.

La oposición inglesa y alemana, profundamente anticomunistas y partidarias de la colaboración con Estados Unidos, plantean el caso alemán pidiendo que en ambos países se llame a elecciones generales previamente a la ratificación del Contrato de Paz (seguros de ganarlas), y de efectuar además contactos con Moscú, destinados a establecer definitivamente si hay base para la “coexistencia pacífica”.

¿Qué perspectivas tienen de imponer sus puntos de vista? Pocas, sin duda. En Inglaterra el Gobierno acaba de ganar la votación por la ratificación del Tratado en los Comunes faltando trámites constitucionales secundarios; y en Alemania, Adenauer ya obtuvo un pronunciamiento favorable del Tribunal Constitucional declarando que basta la simple mayoría para que el Bundestag ratifique el Contrato, sin ser necesarios los dos tercios según sostenía la oposición. Sin embargo, el camino no está aún despejado, pues si el Gobierno tiene una estrecha mayoría en el Bundestag, no la tiene en la llamada “Cámara de los Estados”, la cual sostiene que constitucionalmente le corresponde también pronunciarse, lo cual ha planteado otro problema de interpretación de la Carta Fundamental.

El jefe del socialismo alemán, por su parte, ha anunciado que cualquiera que sea la votación del Parlamento alemán actual, si el Partido Socialista alemán gana las próximas elecciones generales en el otoño de 1953, procederá a desahuciar el Contrato de Paz; todo lo cual, sin embargo, no pasa de ser una amenaza vacía porque es fácil imaginar los desgarramientos imposibles a que forzaría la reocupación de Alemania por los ejércitos aliados y el retorno al estatuto de vencidos.

Puede vaticinarse que, determinados a oponerse a un “casus belli” por todos los medios a su alcance, los gobiernos europeos jugarán el “riesgo calculado” de desafiar a Rusia incorporando Alemania al sistema militar del Occidente.

LOS PROXIMOS DIEZ AÑOS

En un sentido o en otro, los próximos diez años despejarán las incógnitas planteadas por el choque de intereses y de líneas de acción que hemos tratado de analizar.

Como ocurre con todos los fenómenos humanos de cierta envergadura, lo más seguro es que las decisiones no sean tajantes ni contengan solamente elementos del esquema triunfante. Pero, parece cierto que el estado actual de las relaciones humanas representa un equilibrio tan precario y está trabajado por fuerzas de un dinamismo tan manifiesto, que los próximos diez años decidirán largamente quién y có-

mo tomará el control de los acontecimientos, cualquiera que sea el grado de predominio.

Si Rusia esquivaba la guerra; si logra impedir la unificación de Europa con la participación alemana; y si mantiene un control activo sobre su propio pueblo y los Estados comunistas asociados, el mundo soviético habría consolidado de aquí a 10 años un poderío enorme en términos materiales, y ensanchado considerablemente la posibilidad de extender su esfera sobre el Occidente europeo y otras zonas del globo.

Si Estados Unidos logra la unificación militar de Europa y de Alemania, existiría un riesgo cierto de guerra, por iniciativa soviética, en los años próximos. Si este peligro no se materializa, la presión del Occidente sobre la Cortina de Hierro haría vivir a Europa una tormentosa etapa de crisis diplomáticas y políticas de desarrollos imprevisibles, en los años posteriores.

Si Europa, por su parte, retarda el ritmo de la política norteamericana, y evita colocar a Rusia en dilemas extremos; si continúa y acelera su unificación económica, de lo cual el Plan Schumann para el acero y el carbón es una muestra colosal; si reemplaza las estrechas estructuras capitalistas por formas sociales que preservando la libertad inspiren a

las grandes masas trabajadoras el sentido de una misión; si en el gran "duelo de conciencias y voluntades" que es, en último análisis el duelo entre el Occidente y el Comunismo, preserva su fe en los valores espirituales y humanísticos de nuestra cultura; si prepara simultáneamente su fuerza militar y moviliza sus reservas morales, es posible creer que no sólo se evitará la "guerra próxima", sino que se hará también innecesaria la "guerra inevitable". Tal vez no hay verdad mayor para la inmensa mayoría de los hombres en esta hora que su negativa a ser arrastrados al dilema Washington o Moscú y a tener que escoger entre Capitalismo y Comunismo.

Lo que da un sentido dramático especial a los días que vivimos es la reducción impuesta por las dos últimas guerras, en el número de los contendores en situación de disputar el control del mundo; la simplificación de las variantes posibles en el desarrollo de la "política de Poder"; y la velocidad con que las tensiones crecientes alcanzarán sus puntos críticos.

Walter Scott, cuando moría, se alentaba a sí mismo y a sus amigos diciendo "esta noche sabré todo". Con la misma curiosidad angustiada, uno siente crecer la conciencia de que es un lapso breve el que nos separa del desenlace. Diez años parecen suficientes.

TRASCENDENCIA DE LA IGLESIA (*)

Por Mons. Manuel Larrain Errázuriz

Sentir con la Iglesia ha sido el tema escogido como central para el Plan de trabajo de la Acción Católica en el presente año.

Y se ha escogido con razón.

La necesidad más urgente para el católico es la de conocer su Iglesia y sentir con Ella.

Esto significa, entre otras cosas, el precisar la posición de la Iglesia ante el mundo actual.

Para ello debemos evitar dos extremos en los cuales fácilmente la visión de la Iglesia puede oscurecerse o perderse; el confusionismo y el separatismo. Ni el identificar la Iglesia con ninguna institución humana, ni el apartarla de los problemas temporales a los cuales debe infundir su espíritu.

Aparente paradoja, que se resuelve pensando en la trascendencia de la Iglesia.

Así como Dios trasciende todas las creaturas, así la Iglesia no se confunde con ninguna de las realidades temporales o humanas que encuentra en el

curso de la historia. Ninguna civilización, ningún siglo, ninguna nación, ningún partido, podrán apropiársela.

Los católicos deben por la palabra y por la acción probar esta trascendencia de la Iglesia. Al obrar como católicos, es decir como miembros de la Iglesia deben demostrar con su actitud que la Iglesia no es propiedad ni de partidos ni de clases determinados, sino la "Católica", es decir la *Universal* en el tiempo y el espacio.

Este deber es especialmente urgente en nuestro siglo en que el ritmo de la historia se acelera, en que cambios rápidos, e insospechados antes, conmueven las instituciones y las costumbres, y en que, como consecuencia necesaria de estos hechos, las divisiones so-

(*) Editorial de la revista "Ecclesia", Boletín de la Acción Católica Chilena, escrito por su Asesor General, el Excmo. señor Obispo de Talca Mons. Manuel Larrain Errázuriz.

ciales y políticas se hacen más agudas y violentas.

Un trabajo importante del Cristianismo de nuestro siglo está en desvincular a la Iglesia de solidaridades ficticias con formas sociales pasadas, intereses de clase o estructuras económicas que poco o nada tienen que ver con Ella.

Pero aquí, los católicos, deben guardarse de caer en otro confucionismo peligroso; para desvincular a la Iglesia de formas de civilización ya pasadas se corre el riesgo de solidarizarse con nuevas formas históricas, que, como todo lo humano están sujetas a la ley inexorable de la caducidad.

Así como la Iglesia no se identifica con el mundo burgués, tampoco puede identificarse con el mundo obrero. Del mismo modo que la Iglesia no se identifica con la derecha económica y social, tampoco puede identificarse con la izquierda.

Si la Iglesia no se siente solidaria con el capitalismo y lo condena en su realización histórica, esto no significa que adhiera ni remotamente a un orden inspirado por el comunismo.

La Iglesia es y debe permanecer libre y trascendente. Ella es el reino de Dios que avanza entre las oscuras aguas de la historia. Su misión supera las civilizaciones, las estructuras humanas, las instituciones, las corrientes de opinión en que los hombres se dividen.

"La figura de este mundo pasa" escribió Pablo de Tarso y la Iglesia tiene metas y promesas de eternidad. Con razón en el siglo IV, S. Hilario de Poitiers escribió que "nada ama tanto Dios como la libertad de su Iglesia".

Cada vez que queremos ligarla a una estructura económica, a una forma histórica, a una clase o a un partido, empequeñecemos y desfiguramos su verdadera fisonomía.

"La Iglesia no tiene por fin el impedir que este mundo pase, sino el santificar un mundo que pasa" (E. Gilson).

Sentir con la Iglesia es esforzarnos por apartar de Ella, todo confucionismo y toda solidaridad que empañe o limite la misión universal y eterna que Cristo le ha asignado.

Pero es necesario, al mismo tiempo, notar que este anhelo de evitar confusión entre la Iglesia y las diversas formas temporales a las cuales los católicos adhieren, no deben desembocar, lo que sería otro error, en una especie de separatismo cristiano, en una ruptura total entre lo espiritual y lo temporal, entre la moral y las técnicas políticas, económicas y sociales, entre la Iglesia y el mundo.

"Lo temporal es una realidad herida que hay que amar con amor redentor... El cristiano debe amar lo temporal como algo que debe ayudarlo a alcanzar a

Dios" (J. Mouroux —Le sens chretien de l'homme).

El Cristianismo se basa en el Misterio de la Encarnación. El Verbo de Dios se ha humanizado y toda la creación ha sido asociada al plan redentor de Jesús.

Lo espiritual y lo temporal son diversos, cada uno es autónomo en su propia esfera. Pero no están separados. Lo espiritual debe animar lo temporal. Lo que importa es que cada uno permanezca en la esfera que le es propia.

La Iglesia tiene la misión de orientar lo temporal hacia su finalidad suprema. Ella cumple esta misión, tal como el Señor se la señaló, "dando al César lo que es del César" y reivindicando para Dios lo que es de Dios. Para ejercer su misión Ella tiene un poder espiritual y no temporal. Ella es fermento por el pensamiento y la acción. Ella aporta a la construcción de la ciudad terrestre no sólo la luz de su doctrina y de su moral, sino la fuerza de su Caridad en acto. Y en este terreno las perspectivas que contempla y la finalidad que busca son siempre sobrenaturales. Si condena un régimen económico o político o social, no es tanto en su misma técnica material sino en lo que dice relación con la dignidad de la persona humana y de su destino sobrenatural.

El católico, si quiere vivir la realidad de su Iglesia, tener el "sentido de la Iglesia", debe evitar todas las simplificaciones exageradas y todas las imaginaciones que conviertan las necesarias distinciones en separaciones.

El olvido o el oscurecimiento de lo que la Iglesia es, lleva a católicos de buena voluntad, pero mal ilustrados, o a confusiones o a separaciones peligrosas. Unos quieren unir la Iglesia al Partido de sus preferencias, otros quieren considerar la política como totalmente separada de la moral, y lo temporal independiente de lo espiritual. Ambas posiciones son erróneas y ambas nacen del olvido de la trascendencia de la Iglesia y de su misión redentora universal.

Ni confucionismo, ni separatismo. Libertad de la Iglesia y libertad de los cristianos.

El orden temporal y el espiritual debidamente distinguidos, pero también debidamente armonizados.

Sólo así podremos comprender la misión apostólica que el cristiano debe realizar en nuestro tiempo.

Presente en todas partes, pues nada de lo que es humano le es extraño, permanece, sin embargo, libre. Siente los problemas de su ambiente en el cual vive y actúa, pero trasciende en su acción esos mismos ambientes con los cuales no se hace plenamente solidario.

Paradoja eterna del Cristianismo; estar en el mundo y no ser del mundo. Trascendencia de nuestro apostolado que se orienta hacia el reino de Dios é

inmanencia del mismo que se realiza en el marco histórico y humano en que el Señor lo ha hecho vivir.

Para ello el cristiano sabe que su acción es eficaz en la medida en que los medios correspondan a su fin. Un orden social inspirado por el Cristianismo tiene que lograrse por medios cristianos; es decir, verdaderos, justos y animados por la Caridad.

Todo lo que contradiga a estos medios, hace imposible lograr el fin que se dice pretender.

Tener el sentido de la Iglesia es ni comprometerla con nuestras opiniones y pasiones humanas, ni prescindir de la enseñanza de su magisterio oficial en nuestras soluciones.

Un orden cristiano se hará por medios auténticamente cristianos o no se hará.

Sobre el "barro de la tierra", dice el Génesis, Dios infundió el soplo de vida; y el hombre fué creado.

Sobre las realidades terrestres, la Iglesia sigue infundiendo el mismo soplo de vida divina.

Amemos nuestra Iglesia, donde lo humano sube hasta Dios y donde Dios desciende hasta el hombre. Y sepamos en Ella, ni separar lo humano del soplo divino que sería "extinguir el Espíritu", ni confundir lo humano con lo divino, que sería aprisionar el mismo Espíritu.

Ni confusiones ni separaciones. Libertad de la Iglesia y libertad de los cristianos para ser en medio de este mundo nuevo, los testimonios de Cristo, y los actores que con medios dignos del cristiano construyan la Ciudad futura.

RELIGION Y POLITICA

Por CENTINELA.

Desde hacía mucho tiempo no se agitaba en Chile con tanta pasión el problema político-religioso.

Los partidos políticos, que en otro tiempo se dividían por las llamadas cuestiones doctrinarias, habían llegado a una tácita tregua sobre ellas y dedicaban sus esfuerzos a la solución de los problemas políticos y económico-sociales y en estos ponían el acento de su propaganda y los esfuerzos para ganar el favor del electorado.

En la actual campaña presidencial se ha querido hacer revivir, por uno de los bandos en lucha, el problema de la conciencia religiosa personal de los candidatos a la primera magistratura de la República.

Ha sido inútil que la más alta autoridad de la Iglesia, el Cardenal Arzobispo de Santiago, en pública declaración, haya dicho que la Iglesia no tiene candidato y que los católicos pueden votar por los distintos postulantes que van acompañados por grupos políticos católicos.

A pesar de esta declaración clara, pontífices laicos pretenden orientar y dar normas distintas a aquéllas de los únicos que tienen autoridad para hacerlo.

En nuestro deseo de contribuir serenamente al debate de una cuestión que merece un estudio tranquilo y desapasionado, escribimos estas líneas.

MISION DE LA IGLESIA

Para la fe católica, la Iglesia continúa en la tierra la misión de Cristo. El predicó una doctrina nueva a todos los hombres de la tierra, y sólo predicó a unos pocos discípulos en un pequeño rincón

del mundo; vino a mostrar el camino del cielo a los hombres de todos tiempos, hasta el fin de los siglos, y apenas vivió unos pocos años y de éstos sólo tres consagró al apostolado; vino a dar la vida de la gracia a todos los que habían muerto por el pecado, es decir, a la humanidad entera y, cuando se elevó a los cielos, apenas dejó en la tierra unos pocos convertidos, a quienes perdonó sus pecados y animó con vida sobrenatural: ¿cómo entonces, pudo decir a su Padre: YA TENGO ACABADA LA OBRA CUYA EJECUCION ME ENCOMENDASTE? ¿Cuál es entonces esa obra?

La obra de Jesús, aquélla con que cumplió plenamente la misión de su Padre, la que amó con amor infinito, en la cual y por medio de la cual iba a glorificar a Dios y a salvar a los hombres en toda la tierra y en toda la sucesión de los tiempos, fué la SANTA IGLESIA CATOLICA.

La Santa Iglesia tiene fundamental y esencialmente una misión espiritual. "Mi reino no es de este mundo" es la inmortal réplica del Salvador, ante el magistrado romano que pretendía confundirlo en las sutilezas del positivismo del derecho absoluto del Emperador.

LA POLITICA

La palabra *política* es equívoca; tiene múltiples sentidos. Política (Polis, ciudad, pueblo) significa en abstracto la ciencia que enseña el gobierno de los pueblos; en concreto significa el acto mismo de gobernar. En un sentido más amplio significa a todo

aquel conjunto de actos que se refieren a la vida pública de la nación. Todavía podemos hablar de política interna y externa, legislativa y ejecutiva, agraria, tributaria.

Es evidente que en estas acepciones la política nada tiene que ver con la Religión. Es la política técnica en sentido estricto.

Hay momentos en la vida de una nación en que el problema religioso tiene especial gravedad; es la hora en que, partidos o combinaciones de partidos se proponen atacar a la Iglesia e impedirle la realización de su misión salvadora. Entonces la política toca al Altar según la expresión de Pío XI. Los Obispos tienen el deber y el derecho de llamar a todos los fieles a la defensa de la Iglesia; que no hace, en este caso, política, sino sencillamente pide y procura cumplir con el divino mandato: "Id y enseñad".

EN CHILE...

En Chile felizmente, aparte de la agitación artificial, creada recientemente, ha existido desde hace años paz religiosa. Hay y habrá siempre rebrotes de sectarismo, pero nadie que no esté cegado por la pasión, podrá negar que vive la Iglesia en paz, son respetados sus sacerdotes, se ayuda a sus escuelas y colegios y, a pesar de la separación del Estado, ha existido una amigable convivencia entre los dos poderes.

Establecidos estos hechos, es grave que ciertas personas quieran apropiarse del mensaje divino para reforzar, mediante la autoridad sobrenatural, su propia y muchas veces desprestigiada autoridad.

LA LIBERTAD DE LA IGLESIA

Hace veinte siglos que la Iglesia, recordando el principio de Cristo: "dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios", reclama una neta y precisa demarcación entre el campo espiritual y el temporal.

Condena el clericalismo como el cesarismo, entendiéndose aquí la palabra clericalismo como sinónimo de gobierno eclesiástico de la sociedad temporal y cesarismo como sinónimo de un gobierno absoluto que somete al poder temporal las cosas de Dios. La Iglesia no tiene misión para gobernar la sociedad temporal. "El huyó al desierto cuando conoció que querían hacerle rey".

Como ciudadanos pueden y deben los católicos tomar parte en la política: procurarán ser los mejores ciudadanos, llevar las mejores soluciones técnicas a los problemas sociales e inspirados en los eternos principios de su fe, crear un clima propicio para la libre expansión de las fuerzas del bien; procurarán el respeto a la persona humana, que sólo podrá oír con

benevolencia el mensaje de Cristo, cuando reine la justicia en las relaciones de los hombres.

Pero a pesar de esta invitación al trabajo del bien común, la Iglesia no desea confundirse con la actividad política de sus propios y más selectos de sus hijos. Sabe que los problemas políticos, sociales, administrativos, etc., son complejos, no siempre su solución se fácil y el desprestigio que pueda caer sobre ellos, no lo quiere para sí. Por otra parte, el gobernante tiene siempre opositores, que si ven a la Iglesia unida con él, la sentirán su enemiga y su obra redentora se hará casi imposible.

Es por ésto que la Iglesia no tiene candidatos; da normas éticas generales para emitir el voto, pero deja a la conciencia de los católicos la elección. Da principios —son sus hijos— pero les deja libertad de iniciativa, no son esclavos.

MAS IMPORTANTE CONVENCER, QUE VENCER

En esta batalla política, hay algunos católicos que olvidan que el Reino de Dios es interior y que los gobernantes pueden poco en la extensión de ese Reino. Muchas veces lo comprometen, en vez de ayudarlo. Hay hombres públicos a los que se siente la tentación de decirles: "no habléis de Dios, lograréis hacerlo odiar".

Con razón escribía Ozanam a un amigo que ponía toda su confianza en la fuerza del poder para lograr la unidad cristiana. "Querido amigo: No tenemos bastante fe. Queremos siempre el avance de la religión por caminos políticos. Esperamos un Constantino que dé un golpe y con un sólo acto vuelva los pueblos al redil. Pero, sabemos mal la historia de Constantino: él se hizo cristiano porque el mundo que lo rodeaba era ya cristiano en buena parte; olvidamos que la muchedumbre de escépticos, de indiferentes, de cortesanos que lo siguieron a la Iglesia, no hicieron sino traer a ella la hipocresía, el escándalo, la relajación. No, no. Las conversiones no se hacen por las leyes sino por las costumbres, por las conciencias que hay que convencer una a una. No pidamos a Dios malos gobernantes, pero no busquemos uno que nos descargue de nuestros deberes tomando sobre sí una misión que Dios no le ha dado sobre las almas de nuestros hermanos. Continuemos, extendamos el proselitismo personal, pero detestemos esta debilidad, esta tentación de pereza y de desaliento que nos hace buscar un apoyo en el proselitismo legal" (Citado por Leclerc, oc. p. 16).

Es misión de la Iglesia salvar a todos los hombres. Quitar impedimentos para que participen de la vida de la gracia, sin olvidar los principios eternos, es hacer obra buena.

Con mirada míope desean impedir la llegada de los nuevos hijos, de los pródigos, que Cristo vino precisamente a buscar. Ellos, "los buenos", los cruzados, no toleran a "los malos".

"Estos no han trabajado más que una hora y los has igualado con nosotros que hemos soportado el peso del día y del calor".

"Todos estábamos esperando con el Padre bueno a que el hijo pródigo regresara de aquella vida tortuosa que llevaba. Nos interesan los pródigos, los enfermos..., Zaquéo y la Magdalena. Nos interesan extraordinariamente los hombres que huyeron de Dios. ¿No vino Cristo a buscar lo que estaba perdido?"

Pero hay un hombre en la parábola (Lucas XV, 11-32) que se queja del regreso del hijo, y ése es el

hermano... "Se enojó y no quiso entrar" en la casa. Piensa tal vez que ya se han terminado los privilegios de los hijos únicos. Desde ahora, tendrá que repartir los mimos del padre con su nuevo hermano.

Vivía hasta aquí tan feliz él sólo. Había que contar con él para todo. Era el amo y señor de las tierras. ¿A qué viene ahora "este hijo tuyo"? —ni siquiera le llama hermano—. "A él le matas un becerro cebado, le haces fiestas, te alegras con él, y a mí nunca me diste un cabrito para celebrarlo con mis amigos...", al mismo tiempo que su odio de envidioso le arrastra a recordar los pasados delitos del que ha sido pródigo.

Y se escucha la voz del padre: ¿Por qué no alegrarte de su regreso, si es mi hijo?"

MITOS Y CIFRAS

Por Alejandro MAGNET.

El señor Carlos Vial Espantoso acaba de publicar, en dos libros, una obra que, por muchos respectos, es del más vivo interés. A primera vista, las dos partes de esa obra: el Cuaderno de Comprensión Social y el Cuaderno de la Realidad Nacional parecerían desligadas o unidas por un nexo bastante débil. En realidad no es así y ambas constituyen dos aspectos de una misma cuestión fundamental, que es la de un planteamiento concreto de la doctrina social-cristiana ante los hechos de la economía moderna y las posibilidades que ellos abren al desarrollo de determinados principios e instituciones contemplados por esa doctrina. Si la primera parte trata en un aspecto más general y amplio esa cuestión, la segunda está dedicada a un análisis detenido de la realidad económico-social chilena y en especial un capítulo —aquél en que el autor expone lo realizado por él durante ocho meses de 1950 que fué Ministro de Hacienda— ilustra muy bien cómo y con qué fruto pueden aplicarse en Chile —de una manera, al menos— las ideas del social-cristianismo. Si éstas entre nosotros cuentan con no pocos teóricos, no son muchos sus técnicos en el difícil terreno de la economía, uno de los decisivos en que probar la eficacia práctica de una idea, su posibilidad de encarnarse para adquirir gravitación social.

Por otra parte, y en otros términos, podría decirse que si el Cuaderno de Comprensión Social contiene una estrategia económica, el de la Realidad Nacional describe el terreno táctico donde deben aplicarse los principios de aquélla y señala las terribles dificultades que él ofrece para el desarrollo de maniobras ortodoxas. Pocos podrían hablar sobre esto con tan dura experiencia y tantos conocimientos como el autor, y ello da a su testimonio una calidad excepcional.

DISGRESION PREVIA SOBRE EL MITO

"El pasionismo de nuestros tiempos —dice con su habitual acierto Tristán de Athayde— se manifiesta entre otras cosas por la reaparición de una actitud y una institución: la mística y el mito" (*). Luego de precisar el significado in-

(*) Tristán de Athayde: "Mitos de nuestro tiempo". Las citas están hechas de los capítulos I, II y XIII, y se perdonará su frecuencia en gracia a la autoridad del filósofo brasileño y a la precisión y claridad con que expone la materia.

trinseco de estos vocablos, Athayde observa que ellos, como tantos otros, tienen un significado temporario, que es como una proyección y hasta perversión de ese sentido intrínseco acondicionado al espíritu de la época. Es así cómo en la nuestra "la actual mística y la institución mítica se hallan en una relación de medio a fin. La mística moderna es la actitud que el hombre moderno asume frente a un mito moderno". Aquélla es de adhesión completa e irracional y éste "es una creación relativa del hombre, una proyección de su espíritu sobre las cosas". "La

realidad mitológica, por tanto, es una realidad intermediaria entre la fantasía y la verdad, entre la subjetividad y la objetividad. Tiene de la subjetividad su carácter de atribución, de proyección del espíritu sobre el mundo. Tiene de la objetividad su carácter de correspondencia con cierta realidad substancial, o de reunión de varias realidades dispersas... en una entidad fuerte y compleja, hecha de diversas parcelas de realidades substanciales. De ahí el carácter *ambiguo* de todo mito y su fuerza y energía irradiante. Todo mito es dinámico y su dinamismo proviene de los elementos ontológicos que lo constituyen. El mito "se encuentra a igual distancia del Arte y de la Ciencia", y en un mundo desilusionado de la ciencia y disgustado del arte, el Mito se ha convertido en Dios. "El dogmatismo mitológico constituye la religión del siglo X". "La mitología no es una forma científica ni una forma estética del conocimiento sino una forma religiosa, o mejor, *pasional* de la interpretación de los fenómenos individuales y sociales".

De esta manera, también el conocimiento mitológico se halla fuera del alcance de las dos armas que contra él suelen emplearse: el análisis racional o científico y la seducción ético-estética de la obra de arte. Contra el Mito sólo puede operar lo que el mismo Athayde llama el Contra-Mito, "que no es un mito contrario sino lo contrario de un mito". "Contra la mitología moderna hay solamente un remedio radical: la restauración de una concepción verdaderamente *total* de la vida, en la que cada cosa ocupe el lugar que por su naturaleza le corresponde y no el lugar que le asigna nuestro arbitrio".

Planteadas así las cosas en un terreno más bien abstracto pasemos a uno más concreto y hasta, si se quiere, más modesto que el que parecen anunciar tantas filosofías. Si bien esto de la modestia correspondería al soberbio punto de vista de un "intelectual" y es en todo caso harto relativo ya que se trata de miles de millones de pesos y, más aún, de cómo viven o malviven, varios millones de chilenos.

Nuestro tiempo está saturado de mitos. Parece como que el hombre, abrumado de medios de información en un mundo prodigiosamente cambiante y complicado de súbito, hubiese renunciado a captar y pensar la realidad como ella es y se aferrara a la cómoda y segura imagen mitológica, proyección de sí mismo, de sus intereses y deseos. En el plano de los hechos económico-sociales, que tanto pueden perturbar las conciencias individuales y a la de toda una clase o grupo social, los mitos son tan numerosos

como confortables. Existen, por cierto, los mitos burgueses y los mitos proletarios. Frente a ciertos mitos que dinamizan el mundo de los capitalistas, el marxismo ha levantado, no los "contramitos" de que habla Athayde, sino los mitos opuestos. Semejante respuesta es, cierto modo, fácil: no exige una ruptura, por superación del ciclo histórico sino que constituye una especie de contragolpe mecánico. La tarea que ha asumido el social-cristianismo es, en cambio, difícil: crear las condiciones temporales que faciliten "la restauración de una concepción total de la vida". No será, pues, mediante la confrontación de cifras estadísticas con las imágenes mitológicas que el señor Vial logrará destruir los mitos económico-sociales que combate en su libro con tanto denuedo. El también parece saberlo perfectamente y es por eso que ocurre a un arma no científica: a la fe de sus lectores y les recuerda, con tanta frecuencia como es pertinente lo que, sobre cada punto en debate, afirma la Iglesia Católica por boca del Papa o sus obispos. Al final del primer libro, incluso hay un apéndice que contiene el texto de las encíclicas pontificias sobre determinadas cuestiones. Pero, desgraciada —o, más bien, felizmente—, el Papa nada ha podido decir sobre materias como los efectos de la inflación en los salarios de los chilenos y aquí el autor sólo puede acumular cifras que son, en realidad, impresionantes. ¿Impresionarán a quienes tienen su propia visión mística de la economía chilena? Francamente, es para dudarlo. Este libro valiente y documentado será una revelación para quienes ya intuían que las cosas eran o podían ser así. No influirá en los que ya saben que las cosas no pueden ser como son o están convencidas de que no pueden ser de otra manera; que vivimos, en suma, "en el mejor de los mundos posibles". ¡Y cuán lejos estamos! Veamos cómo.

¿CUAL ES LA SITUACION DEL PUEBLO CHILENO?

Anotemos, solamente, algunas cifras decidoras.

El problema de la habitación es, como se sabe, sencillamente trágico en Chile. Se calcula que sólo en Santiago hay casi 300.000 "ciudadanos" viviendo en poblaciones callampas. La que hay en el Zanjón de la Aguada alberga, ella sola, a 35.000. Como el Censo de 1940 estableció que había entonces 320.000 viviendas insalubres y con el aumento de población han debido construirse desde esa fecha 152.000 casas y sólo se han le-

vantado 51.000, resulta que hoy faltan más de 400.000 casas. Para remediar eso la Caja de la Habitación ha dispuesto, cuando más, de 703 millones al año, y las Cajas de Previsión construyen en pleno centro de Santiago edificios de lujo. Así, mientras en Bélgica se construye anualmente una casa nueva por cada 170 habitantes, y en Suecia (que no ha tenido destrucción por la guerra) una por cada 140 habitantes, en Chile se edifica una casa por cada 961 habitantes.

Pero si en 1950 ocurrió lo que se acaba de señalar, ese mismo año se jugaron en la Lotería, Polla e Hipódromos del país (juego legalizado y controlado) casi 10.000 millones de pesos. Otros 4.000 millones se habrían perdido por disminución de la producción y pérdida de sueldos y salarios debido al alcoholismo, lo que es muy explicable porque en Chile hay un expendio de alcohol por cada 148 habitantes y en EE. UU. uno por cada 1.000 y en Inglaterra uno por cada 430. En Santiago, al menos, mientras la población ha crecido en los últimos quince años en un 20%, las patentes alcohólicas han aumentado en más de un 58%, casi tres veces más.

Sin embargo, el salario del obrero chileno no le alcanza para subvenir a sus necesidades y las de su familia (considerando una mujer y dos hijos). Si se considera un salario mensual medio de 2.346 pesos y se calculan los gastos para dichas cuatro personas en 4.026 pesos, resulta un déficit de \$ 1.252. Este déficit en el hecho es más grave, pues el promedio de hijos en el hogar obrero chileno no es de 2 sino de 3 a 4; así ascendería el déficit a \$ 2.388. El obliga al trabajo de la mujer, a la desnutrición, a la población-callampa y a la destrucción de la familia. Resulta reveladora, por cierto, la comparación, que hace el autor, con la condición de los obreros de otros países. El norteamericano puede ahorrar casi \$ 10.000 m/ch. y hasta el italiano queda con un saldo a favor de \$ 1.482 m/ch. gracias a los aportes de su previsión social. Sólo en España y Portugal (de entre los países comparados) se encuentran los obreros con un déficit similar al del chileno.

EL MITO DEL ALZA INFLACIONISTA DE LOS SALARIOS Y SUELDOS

Sin embargo —y como no deja de afirmarlo la “prensa de orden” en cuanto hay ocasión y aún sin ella— las alzas de salarios, muchas veces obtenidas después de dura huelga, son el elemento determinante del progreso de la espiral inflacionista. Las cosas, según parece, no son

tan evidentes. En efecto, “supongamos un empleado que ganaba el 1º de Enero \$ 5.000 y compraba con ese sueldo 50 artículos diferentes que costaban en conjunto también \$ 5.000. Si dentro de un plazo dado esos artículos han subido un 20%, el empleado con su mismo sueldo no podrá comprar sino una proporción 20% menor de ellos, o sea, menos alimentación, menos vestuario, etc.”. Pues bien, si ahora se le reajusta el sueldo en el mismo 20%, ¿se habrá producido un mayor poder de compra que el que existía en dicha fecha? En absoluto: sólo se colocará al empleado en la posición que antes tenía. No hay, por tanto, aumento de la demanda sino reposición de la que había. Es cierto que el no reajustar los sueldos en la misma proporción significaría disminuir la demanda y mediante esta acción deflacionista podría darse marcha atrás al nivel de los precios, pero parece inhumano pretender terminar las inflaciones a costa de los que no se han favorecido con ellas. Este fenómeno debe liquidarse accionando sobre los que se benefician, o sea, sobre sectores totalmente distintos del de las personas a sueldo”.

Es por esto que la “Escala Móvil” o reajuste mensual del sueldo o salario de acuerdo con el índice del costo de la vida, ha sido acogida por numerosos países y aplicada con éxito sin que se la considere propiamente como una medida inflacionista.

LA DISTRIBUCION DE LA RENTA NACIONAL

“La Renta Nacional —advierte el autor al lector corriente, para quien ese concepto puede ser un poco vago— consta de los salarios y sueldos o tratos, de los beneficios de las empresas individuales o sociedades, de los impuestos sobre estos beneficios cuando son gozados en el exterior y, por último, de los pagos por préstamos de capitales y por arriendos de tierras o inmuebles”. Pues bien la Renta Nacional chilena ha subido de casi 80.000 millones en 1930 a 113.000 millones de igual moneda en 1950, lo que significa un avance de 32,29%. Este progreso nuestro no debe inducir a error sobre su valor relativo, pues en el mismo lapso, los EE. UU., por ejemplo, vieron aumentar su renta en más de 125%.

Lo paradójal —o más bien monstruoso— no está en que al cabo de tantos años de gobiernos de izquierda “desquiciadores de la economía del país”, como se está repitiendo desde hace quince años, éste produzca un 32% más, sino en la forma cómo, al cabo de este tiempo, ha quedado redistribuida la renta nacional: los pobres se han

hecho más pobres y los ricos, más ricos. Eso era inevitable dada la forma en que se ha venido desarrollando el proceso inflacionista y la indefensión en que los asalariados quedaban colocados frente a su amenaza. Es así cómo los 33.000 millones, aproximadamente, de aumento de la Renta Nacional, de 1950 sobre la de 1930, se han vaciado íntegros en beneficio de las clases patronales. En efecto, según consta de las declaraciones a Impuestos Internos, las Rentas de 3ª categoría habían absorbido 12.890 millones; las correspondientes a Capitales Mobiliarios, Minería, Metalurgia y Profesionales habían aumentado en \$ 8.832 millones. Estos resultados aparecieron confirmados por el estudio hecho por la Corporación de Fomento sobre Renta Nacional y que se refiere al período 1940-48. Según ese estudio, si los obreros han mejorado sus salarios reales en un 3,5%, los empleados han perdido un 4,9% en 1948 con relación a 1940. Es decir que del aumento de riqueza experimentado por el país en el último decenio, nada ha correspondido a las clases asalariadas; todo lo contrario, ellas han perdido, por efecto de la inflación, unos 12.487 millones de pesos en ese período, sin contar con que sus fondos de Previsión se han desvalorizado en alrededor de 24.000 millones de pesos.

Así las cosas, dentro del total de la Renta Nacional (1.er semestre de 1951) corresponde a los salarios sólo un 42,8%. La proporción del trabajo en la renta de otros países es muy superior (EE. UU.: 67,5%; Francia: 50,6%).

MITOS VARIOS

Cierta prensa, subvencionada este año con \$ 304 millones gracias al dólar a \$ 31 para importar papel de diarios, insiste machaconamente en el leit-motiv —mitológico según se ha visto— de la excesiva participación del trabajo en la economía chilena, del efecto pernicioso de las alzas de sueldos y salarios a expensas de los pobrecitos accionistas, etc., etc. Así se mantienen también otros mitos que en las campañas

políticas y en los sesudos editoriales se manejan como piezas de grueso calibre: el crecimiento excesivo del presupuesto de la Nación, por ejemplo, o la hipertrofia de la burocracia fiscal. Sobre esto último baste con tener presente que los empleados públicos norteamericanos, por ejemplo, equivalen al 4,15% de la población; los holandeses (nación que no tiene fama de burocrática, precisamente), al 2,4%; y los chilenos, al 2,1%.

Con respecto a la proporción entre presupuesto y renta nacional, asciende aquél a poco más del 20% (en EE. UU., 32%, en Italia, 20%). Si bien en 1930 el presupuesto nacional resultaba igual a la mitad del de 1950, es preciso considerar que los gastos ordinarios de inversión, que son los que generan el progreso del país, fueron en 1930 de sólo 358 millones de pesos 1950, y los mismos gastos, en el presupuesto de este año alcanzaron a \$ 4.243 millones. Si además se tiene en cuenta el aumento de la renta nacional (aparte de la desvalorización de la moneda) resulta que el presupuesto fiscal de 1950 es apenas un 12,32% superior al de 20 años antes. Esto se ha logrado incluso después de reducir en unos \$ 15.000 millones la deuda legada por el régimen que terminó a comienzos de 1931.

Se podría proseguir casi indefinidamente en el examen de otros aspectos no menos reveladores de este Cuaderno de la Realidad Nacional. En materia de mitos, los que se han formado sobre la gestión ministerial del propio autor, no son los menos abundantes o pintorescos. Sólo cabe esperar que esta obra escrita en un tono de evidente sinceridad y profundo patriotismo tenga la difusión suficiente para contribuir a crear ese "estado de ánimo" que ahoga la fuerza irradiante de las creencias mitológicas. Estas tienen un poder de que muchas veces carece el interés cínico y frío y son por eso mucho más peligrosas. A ellas hay que oponer la búsqueda sincera de la realidad, la fe realista que, solas, pueden hacer de ciertas urgentes verdades, no un mito contrario sino "lo contrario de un mito".



INTERVENCION ARGENTINA EN LA POLITICA CHILENA



Desde hacía largo tiempo se habían denunciado en nuestro país las vinculaciones de una de las candidaturas presidenciales con elementos de un país extranjero, que indebidamente intervenían en la política chilena.

La formación en la capital de la República Argentina de un Comité en favor de la candidatura presidencial del ex dictador General Ibáñez, fué el primer hecho denunciado a la opinión pública. Se le atribuyó singular gravedad debido a que

el Gobierno argentino habría facilitado a ese Comité, para el desarrollo de sus actividades, uno de los locales del diario "La Prensa" que aquél había expropiado.

Las insistentes afirmaciones que se hacían con respecto a la estrecha concomitancia existente entre la candidatura del General Ibáñez y elementos peronistas argentinos, encontraron confirmación en diversos hechos que fueron revelados en declaración formulada por el Ministro de Relaciones Exteriores, que fué publicada por la prensa chilena el día 26 de Julio, la que reproducimos a continuación:

"El Ministro de Relaciones Exteriores don Eduardo Yrarrázaval citó hoy a su despacho a los presidentes de los Partidos Políticos de Gobierno y de Oposición y a los presidentes de las Comisiones de Relaciones Exteriores de ambas Cámaras para informarlos de la gravedad que ha ido adquiriendo la interferencia de algunos organismos gubernamentales argentinos en nuestra vida pública.

El Ministro de Relaciones Exteriores expuso a los asistentes a la reunión los motivos que tuvo el Gobierno para no conceder el exequatur al cónsul de Argentina en Antofagasta señor Monasterio, quien —como el Ministro lo manifestara al Embajador señor Lerena— estaba dedicada a actividades extrañas a sus funciones y a hacer circular entre los Sindicatos Mineros una copiosa propaganda para cuyo envío utilizaba la

franquicia postal que se acuerda a los agentes diplomáticos y consulares.

Con pocos días de diferencia la Aduana de Los Andes verificó que un paquete de impresos dirigido al Cónsul de Argentina en esa ciudad por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto del país vecino, contenía una apreciable cantidad de un "Diario Mural" en el que se destacaba un artículo ofensivo para Chile y para su Gobierno.

Ayer Jueves la Aduana de Cerrillos al revisar conforme a las prácticas establecidas, el contenido de nueve de paquetes impresos dirigidos a la Embajada de Argentina por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de ese país, comprobó que contenían nuevos números del "Diario Mural" en los que, una vez más, se ataca violentamente a nuestro Gobierno, se comenta en forma injuriosa la vida política chilena y se ofende a Su Excelencia el Presidente de la República. Estos paquetes fueron retirados por el empleado de la Embajada Argentina señor Héctor José Galassi.

Hoy viernes llegaron a la Aduana de Santiago setecientos kilos de revistas con artículos ofensivos para Chile, igualmente remitidos por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina a la Embajada de ese país.

El Ministro de Relaciones Exteriores señaló que la gravedad de estos hechos, sin precedentes en nuestra historia, reside no sólo en los ataques y ofensas lanzados contra nuestro Gobierno y Su Excelencia, sino en que tales ataques y ofensas se efectúan por medio de impresos enviados por el Ministerio de Relaciones Exteriores de una nación con la que mantenemos relaciones normales y a cuyo pueblo nos liga todo un pasado común y distribuidos por medio de las misiones diplomáticas y consulares de esa misma nación.

Los asistentes a la reunión estuvieron de acuerdo en apreciar, el carácter de gravedad de los hechos expuestos por el señor Ministro de Relaciones Exteriores, los que serán objeto de un debate en el Congreso.

La Cancillería, por su parte, procederá a tomar las medidas y a dar los pasos que sean procedentes frente a la situación creada por los hechos señalados".

Naturalmente la declaración del Canciller chileno no pudo menos que causar una muy justificada alarma e indignación en todo el país, ya

que dejaba en evidencia que no eran infundadas las afirmaciones de que la candidatura del General Ibáñez encontraba apoyo y ayuda en elementos extranjeros.

Ante lo ocurrido, el señor Ibáñez consideró oportuno defenderse formulando una declaración pública, que apareció en la prensa el día 1º de Agosto, en la que manifestaba que sólo "se trataría de una sombría maniobra de tipo político e internacional, destinada a romper las relaciones diplomáticas y fraternales que desde hace más de un siglo, nos unen con la República Argentina, a fin de desencadenar, sin el recato ni las reservas que impone el respeto a dichas relaciones, un obscuro y bien preparado plan de desprestigio moral de mi nombre, a base de mentiras, y calumnias apoyadas en pruebas y documentos falsificados".

Pero el mismo día 1º de Agosto, apareció publicado en la prensa un comunicado del Excmo. señor Embajador de la Argentina, emitido después de haberse entrevistado con S. E. el Presidente de la República, en el que expresaba que la Cancillería argentina no había autorizado a nadie para que efectuara propaganda tendenciosa susceptible de herir los patrióticos sentimientos del pueblo chileno ni de su Gobierno; que se había dispuesto instruir un sumario para deslindar responsabilidades de quienes hubieren podido incurrir en extralimitación o actuado en forma inconveniente; que, en consecuencia, si los hemos mencionados habían ocurrido, la Cancillería argentina se apresuraba a expresar que lo lamentaba sensiblemente, pues ello contrariaba su tradicional y constante política de no intervención en asuntos internos de otros Estados. Terminaba el comunicado expresando que "para asegurar que los citados hechos no se repitan, dispondrá controles severos a fin de que no salga ningún documento que pueda afectar la tradicional amistad argentino-chilena".

Con respecto al comunicado emitido por la Embajada de Argentina, el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, don Fernando García Oldini (que había reemplazado entre tanto al señor Yrarrázaval en ese cargo) declaró que la Cancillería chilena había anotado con especial complacencia la parte de aquélla en que se manifiesta que se investigaría y sancionaría la situación denunciada, investigación que se esperaba se efectuará con la rapidez que la gravedad de los hechos requería; que mayor importancia atribuía a la declaración de que "para asegurar que los citados hechos no se repitan, dispondrá controles severos, a fin de que no sal-

ga ningún documento que pueda afectar la tradicional amistad argentino-chilena". De la efectividad de las medidas de control proyectadas —expresó el nuevo Canciller— dependerá que hechos como los que motivaron la declaración del 25 de Julio último no vuelvan a repetirse. El señor García Oldini terminó sus declaraciones diciendo que el Gobierno de Chile esperaba que —tal como S. E. lo expresara al Embajador argentino señor Lerena— la buena disposición manifestada por el Gobierno argentino se extendería a todas las actividades que pudieran entorpecer la normal convivencia de ambos países y ayudaría a que continuara desarrollándose sin tropiezos la secular amistad que une a nuestros pueblos.

Cabe esperar que en esta forma se haya puesto término definitivo a esta situación y que no volverán a repetirse hechos como los denunciados por nuestra Cancillería.

El candidato presidencial señor Ibáñez no consideró oportuno formular ninguna nueva declaración sobre esta materia.

HACIA UNA CRISIS POLITICA

En los últimos meses y con creciente intensidad a medida que se aproximaba la fecha de la próxima elección presidencial, los partidos de oposición desarrollaron una activa campaña tendiente a obtener del

Presidente de la República el reemplazo del Gabinete político por otro formado por personalidades alejadas de la política activa, como un medio —según sostenían— de asegurar una efectiva prescindencia electoral de parte del Gobierno.

Tal pretensión, contraria a la tradición política chilena, encontró, sin embargo, acogida en S. E. el Presidente de la República quien, en entrevista celebrada a comienzos del mes de Junio, manifestó a los presidentes de los partidos Liberal y Conservador Tradicionalista que cambiaría el Ministerio a fines de esos meses o, en todo caso, a principios de Julio.

La substitución del Ministerio político por uno de "administración", como se ha dado en denominar a los Gabinetes apolíticos, era resistida por los partidos de Gobierno, los que estimaban que ella no era procedente ya que implicaría el aceptar o reconocer que ellos no otorgaban efectivas garantías de libertad electoral al país.



Con todo, transcurrió el tiempo sin que se llevara a efecto el propósito manifestado por el Excmo. señor González Videla de cambiar su Ministerio. Y a fines del mes de Julio, él formuló declaración en la que expresaba que dicho cambio sólo se efectuaría diez días antes de la elección presidencial.

Tal declaración de S. E. motivó una de protesta del Comando Nacional de la Candidatura de don Arturo Matte, la que fué publicada en la prensa el día 25 de Julio. En ella se sostenía que la última declaración del Presidente de la República estaba en abierta contradicción con lo prometido a los jefes de los partidos Liberal y Conservador Tradicionalista en la oportunidad antes referida; que el cambio de Ministerio anunciado para sólo diez días antes de la elección presidencial, no significaba ninguna garantía de prescindencia electoral, ya que la intervención de las autoridades se hacía precisamente en el período anterior a la elección y los daños causados a la libertad electoral serían entonces irreparables. La decisión presidencial, se afirmaba finalmente, demostraba los propósitos interventores del Gobierno.

PREPARANDO EL CAMINO



A todo esto, el día 22 de Julio, el diputado Conservador Tradicionalista don Enrique Curti había denunciado en la Cámara de Diputados una malversación de caudales públicos que afectaría a todo el Ministerio, que consistiría en el uso ilegítimo hecho por el Gobierno del margen de 2% del Presupuesto Nacional que la Constitución autoriza que se emplee, por decreto firmado por el Presidente de la República y todos los Ministros, y sin necesidad de leyes especiales que financien el gasto, en caso de necesidades impostergables derivadas de calamidades públicas, de agresión exterior, de conmoción interna o del agotamiento de los recursos destinados a mantener servicios que no puedan paralizarse sin grave daño para el país.

Según manifestó el diputado señor Curti, el Gobierno había girado ya 570 millones de pesos de los 581 millones a que alcanzaba el máximo autorizado por la Constitución Política para afrontar tales emergencias durante este año y lo había hecho invocando, al dictar los decretos, circunstancias que estaban muy lejos de reunir

los requisitos exigidos por la Constitución. Así 360 millones de pesos se destinaron simplemente a obras camineras y 135 millones a bonificación a la movilización colectiva.

Inmediatamente después de formulada esta denuncia, la oposición inició una intensa campaña de prensa en contra del Ministerio y destacados personeros de los partidos Liberal y Conservador anunciaron que se presentaría una acusación constitucional contra los Ministros de Estado por invertir en obras públicas, con fines de propaganda electoral, fondos destinados exclusivamente a afrontar calamidades o situaciones de emergencia.

SE PRODUCE LA CRISIS MINISTERIAL

En la tarde del 28 de Julio, S. E. el Presidente de la República hizo citar a su despacho a los presidentes de los partidos Liberal y Conservador Tradicionalista, pero sólo concurrió el primero de ellos, senador don Ladislao Errázuriz. El senador don Joaquín Prieto, presidente del Partido Conservador Tradicionalista, no alcanzó a ser citado oportunamente. No se informó sobre lo tratado en la reunión del Presidente de la República con el senador Errázuriz.

En la noche del mismo día 28 de Julio, el Excelentísimo señor González Videla, reunido con los dirigentes de los partidos de Gobierno (Radical, Conservador Social-Cristiano, Democrático y Socialista de Chile), manifestó a éstos su decisión de cambiar el Ministerio, criterio que encontró en todos ellos una decidida oposición, pues estimaban que no había razón alguna para modificar el Gabinete, el que estaba otorgando amplias garantías de libertad electoral y que lo precedente era afrontar la acusación constitucional anunciada y defenderse de ella. Sin embargo, el Presidente de la República mantuvo su determinación de cambiar el Ministerio.

En tal situación, y accediendo a la petición del Excmo. señor González Videla, los Ministros de Estado debieron proceder a presentar las renuncias a sus cargos, lo que hicieron en la madrugada del 29 de Julio.

En la tarde del mismo día juraban los nuevos Ministros, todos ellos personas alejadas de la política activa. El nuevo Gabinete lo preside como Ministro del Interior el Vicealmirante don Carlos Torres Hevia. El único Ministro del antiguo Gabinete que fué mantenido en su cargo, fué el de Defensa Nacional, General don Guillermo Barrios Tirado.

En esta oportunidad, por primera vez en nuestra historia, una mujer pasó a integrar un Ga-

binete. A doña Adriana Olgúin de Baltra, designada Ministro de Justicia, ha correspondido tal honor.

EXPLICACIONES E INTERPRETACIONES

Naturalmente el sorpresivo cambio de Gabinete causó la consiguiente expectación en la opinión pública y en los círculos políticos, los que tejieron las más variadas conjeturas sobre su significado y proyecciones.



Para la gran mayoría del público aparecía evidente la estrecha relación que debía existir entre la anunciada

acusación contra los Ministros y la actitud asumida por S. E. el Presidente de la República. A juicio de muchos, se trataba de una decisión, fruto de un acuerdo entre aquél y los jefes de los partidos de derecha, cosa que fué enfáticamente desmentida por éstos.

Por otra parte, los adversarios de la candidatura presidencial de don Pedro Enrique Alfonso estimaron lo ocurrido como un serio golpe a las aspiraciones de éste. Así un periódico de oposición, informaba sobre la crisis de Gabinete bajo el título "*Golpe de gracia para el alfonsismo es nuevo Gabinete*".

La derecha presentaba, además, lo ocurrido como una gran victoria obtenida por ella y declaraba que llevaría adelante, de todos modos, la acusación constitucional anunciada.

El Presidente de la República, declaraba por su parte, a los periodistas que el Gabinete de Administración no tenía más programa que "dar amplias garantías a todos los partidos y estudiar y resolver los problemas pendientes"; que el nuevo Ministerio no tenía nada que ver con la acusación constitucional anunciada por la derecha. "Este Gabinete no se ha negociado", declaró enfáticamente. "Aunque existe una mayoría parlamentaria para aprobar una acusación contra el Gobierno, éste tiene interés en demostrar la rectitud de sus decretos. El Presidente de la República —agregó— asume por entero la responsabilidad de la dictación de los decretos que se impugnan, muchos de los cuales fueron dictados durante toda su administración, y estudiados y aprobados por el único organismo jurídico que, por mandato constitucional, tiene facultad para decidir si un decreto es o no legal. Y como Uds. saben —terminó S. E.— la Contraloría General de la República nunca se ha caracterizado por

ser complaciente con el Presidente de la República".

En forma muy similar, aunque más extensa, se expresó el Presidente de la República en la carta que dirigió a los Ministros salientes, agradeciéndoles la colaboración que le prestaran. En ella el Primer Mandatario precisa que el cambio de Gabinete lo efectuó debido a que la acusación constitucional, aun cuando carecía de fundamentos, iba a ser aprobada por la Cámara de Diputados, donde la oposición tenía mayoría. Esto habría traído como consecuencia que los Ministros habrían quedado suspendidos del ejercicio de sus funciones y él se habría visto obligado a organizar un Gabinete, no por el deseo de dar aún más confianza a la opinión ciudadana, sino simplemente porque la Cámara Política separaba del ejercicio de sus funciones a los Secretarios de Estado. Fué por tal razón —expresa el señor González Videla— que procedió a hacer uso de sus facultades constitucionales para organizar un Gabinete que contribuyera a llevar paz a los espíritus.

LAS CONSECUENCIAS

La decisión del Primer Mandatario de formar un nuevo Ministerio provocó diferentes reacciones en los distintos sectores políticos.



Los partidos que hasta ayer formaban parte del Gobierno evidenciaron inicialmente desconcierto y luego un profundo desagrado ante la determinación del Presidente de la República.

Así la directiva del Partido Radical dió a la publicidad el siguiente acuerdo:

"El Consejo Ejecutivo Nacional del Partido Radical, frente a la formación del nuevo Gabinete, y considerando:

1º) Que es inaceptable que el Presidente de la República haya provocado la renuncia de su Ministerio político ante la sola amenaza de una acusación constitucional;

2º) Que tal determinación carece de todo fundamento, desde que no ha sido posible hasta ahora, a la oposición, acreditar hecho alguno de intervención, y que la acusación constitucional anunciada en contra de sus integrantes no tiene otro carácter que el de recurso electoral;

3º) Que, a mayor abundamiento, la referida acusación se fundaría en la inversión de caudales públicos, en un plan que el propio Presidente

ha dirigido y defendido personal y públicamente;

4º) Que es absolutamente inaceptable sostener que sólo un Gabinete de Administración puede otorgar garantías electorales, criterio que ni siquiera cuenta con precedentes dentro de nuestra historia política reciente, bastando recordar que la propia Derecha en el período presidencial del señor Alessandri, encontrándose acusado el Ministro del Interior, señor Salas Romo, por los graves sucesos del 5 de septiembre de 1938, lo mantuvo en su cargo, siendo este Ministro acusado, quien presidió las elecciones que dieron el triunfo a nuestro abanderado don Pedro Aguirre Cerda;

ACUERDA:

1º) Manifestar su absoluto desacuerdo con la determinación de S. E. el Presidente de la República, de reemplazar su Gabinete por uno de Administración;

2º) Lamentar que S. E. no haya consultado previamente a esta directiva no obstante habersele hecho saber, con mucha anticipación, que la realización de un cambio se estimaba absolutamente injustificada;

3º) Declarar, ante los hechos consumados, que el Partido queda totalmente desligado del Gobierno; y

4º) Reafirmar su decisión y su confianza en el triunfo de su abanderado, Pedro Enrique Alfonso”.

La actitud de la directiva radical encontró amplio respaldo en los Senadores y Diputados del partido, los que por unanimidad aprobaron sendas declaraciones en tal sentido.

Las repercusiones de la crisis Ministerial en el Partido Conservador parecieron en el primer momento de cierta gravedad. El primer día los adversarios de la candidatura de don Pedro Enrique Alfonso afirmaban que ella dejaría de contar con el apoyo de esa colectividad política e incluso se llegó a afirmar como un hecho que los conservadores decretarían la libertad de acción ante la elección presidencial.

Tales rumores encontraron un terminante desmentido en acuerdo de la Junta Ejecutiva del Partido Conservador, cuyo texto fué dado a la publicidad, en el que se expresaba:

“Ante algunos comentarios que se han hecho con motivo de la organización del nuevo Ministerio, la Junta declara que esta incidencia política en nada afecta a la candidatura presiden-

cial de don Pedro Enrique Alfonso.

En efecto, por muy justificadas que sean las críticas que merece la forma en que se produjo la crisis del anterior Gabinete, esperamos que las personas llamadas a colaborar en el actual den las debidas garantías para el ejercicio de la libertad electoral y para el mantenimiento del orden y de la tranquilidad pública en la jornada del 4 de Septiembre. Esto es lo único que necesita la candidatura del señor Alfonso para que los partidos y las fuerzas gremiales e independientes que lo apoyan puedan continuar desarrollando, su acción de lucha.

La combinación política que proclamó al señor Alfonso, está firmemente unida alrededor de su candidato y en la acción que se desarrolle en el Congreso Nacional.

Libre ahora el Partido Conservador de toda responsabilidad en el Gobierno que, por motivos patrióticos, entró a compartir el 28 de Febrero de 1950, cumple con el grato deber de expresar su satisfacción por la forma abnegada y eficiente con que sus representantes en él sirvieron el interés público en circunstancias difíciles para el país.

Al mismo tiempo, la Junta Ejecutiva reitera la adhesión cálida y decidida del Partido Conservador al candidato presidencial don Pedro Enrique Alfonso, que, con su palabra seria y sincera, reflejo de sus virtudes públicas y privadas, ha captado, en sus diversas jiras, la adhesión entusiasta de todos los ciudadanos que aspiran a que el Presidente de la República encarne sus anhelos de libertad y de justicia social, dentro de un régimen integralmente democrático.

Y estando muy próxima la fecha de la elección presidencial, encarece la Junta, a todos los conservadores y simpatizantes del Partido, que activen los esfuerzos que están haciendo a lo largo del territorio para asegurar el triunfo”.

De las colectividades políticas que forman la combinación de centro-izquierda, la Falange Nacional fué la única que estuvo al margen de estos acontecimientos debido a que no tenía representación en el Gabinete reemplazado. Los dos Ministros falangistas habían renunciado a sus cargos a comienzos de este año, obedeciendo instrucciones de la directiva de su partido. (Ver N.os 68 y 69 de “Política y Espíritu”).

Pasada la excitación del primer momento apareció claro, en consecuencia, que la crisis en nada había afectado a la candidatura presidencial de centro-izquierda, la que era mantenida con decisión por todos los partidos que la apoyan.

LA ACUSACION CONSTITUCIONAL



Inmediatamente después de producido el cambio de Gabinete se pudo apreciar una variación de actitud en los partidos de derecha con respecto a la proyectada acusación constitucional. La presentación de ésta no fué efectuada

en ninguna de las varias oportunidades anunciadas.

La Junta Ejecutiva del Partido Liberal, al tratar sobre la situación política producida con el cambio de Ministerio, acordó autorizar a la Mesa Directiva para que, de acuerdo con las demás colectividades de derecha, llevara adelante la acusación constitucional. No acordó, pues, ordenar que ella se presentara sino entregar a la Mesa Directiva, que preside el senador Errázuriz, la resolución sobre el particular.

El hecho de que pasaran algunos días sin que se formalizara la acusación hizo pensar a muchos que ello confirmaba el que habría existido un acuerdo privado, entre el Presidente de la República y los jefes de los partidos Liberal y Conservador Tradicionalista sobre esta materia y que ésta habría sido la causa de la crisis ministerial.

Sin embargo, días después los partidos de derecha anunciaron que llevarían adelante la acu-

sación constitucional proyectada, pero circunscrita solamente a los señores Germán Picó, ex Ministro de Hacienda, Ernesto Merino Segura, ex Ministro de Obras Públicas y Vías de Comunicación, y Alfonso Quintana Burgos, ex Ministro del Interior, todos ellos radicales, por cuanto serían éstos los que tendrían responsabilidad directa en la dictación de los decretos cuya inconstitucionalidad servía de fundamento a la acusación.

Finalmente, la acusación fué presentada contra los ex Ministros antes mencionados a la Cámara de Diputados, en la sesión del día Martes 5 de Agosto, donde se le dió la tramitación legal correspondiente, designándose por sorteo una comisión de cinco diputados para que estudiara los antecedentes de la acusación e informara a la Corporación sobre ella.

La comisión designada informó desfavorablemente la acusación constitucional, estimando que ella carecía de fundamento. El diputado informante don Alfonso Urrejola efectuó una larga exposición en la Cámara de Diputados, en la que dió cuenta de las conclusiones a que había llegado dicha comisión. Esa Corporación escuchó además las defensas de los ex-Ministros acusados.

Al entrar en prensa este número de "Política y Espíritu" la Cámara de Diputados continuaba tratando sobre la acusación, sin haberse pronunciado sobre ella.

Política **INTERNACIONAL**

NUEVAS VICTORIAS DE MOSSADEGH

Se cometería un error al juzgar despectivamente a Mossadegh por sus soponcos post-oratorias y su llanto fácil. Durante su ya larga carrera política ha demostrado, tanto como habilidad y tenacidad, una honradez y entereza de carácter que no se encuentran muy a menudo entre los dúctiles políticos del Medio Oriente. Su pintoresco perfil de camello no sugiere, en verdad, esas cualidades, pero sus inesperados éxitos las hacen muy verosímiles.

En Noviembre último (véase N° 65 de *Política y Espíritu*), cuando Mossadegh ganó su alegato ante el Consejo de Seguridad de la NU, haciendo que éste se inhibiera del conocimiento de la

disputa petrolera anglo-irania, advertíamos que "todo hace esperar que la victoria irania será definitiva" y que "la situación desatada en el Irán está ya fuera de control". Lo ocurrido en las últimas semanas ha estado dentro de lo previsto, aunque el desarrollo de los acontecimientos ha sido bastante dramático.

Al volver de La Haya, hasta donde había ido a alegar personalmente la causa de su país ante la Corte Internacional de Justicia, Mossadegh tuvo que hacer dejación de su cargo de Primer Ministro ante el nuevo Parlamento. Se trataba sólo de una fórmula pues en el Majlis recién elegido también contaba con holgada mayoría y, a lo que parece, con un apoyo realmente más sincero que en el anterior, pues Mossadegh abandonó a

su destino a los diputados meramente oportunistas que lo habían apoyado en un comienzo. Fuerte con este apoyo, y designado de nuevo Primer Ministro, Mossadegh exigió del Shah que se le nombrara también Ministro de Guerra para tomar así directamente el control de los 130.000 soldados del Ejército (30.000 en Teherán), única fuerza con posibilidades de oponerse el movimiento de masas que lo apoya. En el hecho, no hay en Irán ningún partido político bien organizado, fuera del Tudeh o Comunista, que está fuera de la ley y, por lo demás, mira con simpatía a Mossadegh y... espera pacientemente.

Mohamed Reza Pahlevi no cuenta con más apoyo seguro que el ejército y se negó a la demanda de Mossadegh. Este renunció y... se fué a acostar.

Naphta, el jesuíta, uno de los personajes de "La Montaña Mágica" hace la apología de la cama como instrumento de meditación y ascesis. El político iraní, que parece lector de Thomas Mann, se acostó a la orilla del camino, a cuidar su salud y vió pasar el cadáver (político) de su enemigo. Por cierto, que ese cadáver casi lo fué literalmente pues las turbas nacionalistas amenazaron de muerte al osado Qavam es Sultaneh, sucesor de Mossadegh en la jefatura del gobierno, que se atrevió a anunciar que trataría de llegar a un acuerdo con los ingleses en la disputa petrolera y a acusar a su antecesor de haber transformado una cuestión puramente legal en enemistad entre Irán y Gran Bretaña.

Al mismo tiempo declaró que habían terminado los desórdenes y levantamientos contra la autoridad. Esto ocurría el 18 de Julio. Cuatro días más tarde, después de una serie de motines en Teherán, que costaron más de cien muertos (la declaración oficial decía 30) y varios centenares de heridos, Qavam tenía que ocultarse en casa de unos amigos, en el campo, y Mossadegh era de nuevo jefe del gobierno. El mismo día en La Haya, la Corte Internacional de Justicia se declaraba incompetente para fallar el litigio anglo-iraní; al siguiente Qavam era arrestado por orden del gobierno. Alrededor del 25 desaparecía misteriosamente y se presentaba un proyecto de ley para confiscar todas sus propiedades y pagar con su producto a las víctimas de las asonadas que lo derribaron. Sólo £ 50.000 se salvaron de los bienes que tenía en Irán el desaparecido y millonario ex-Premier. ¡*Vae victis!*

Por su parte, Mossadegh no sólo ha obtenido lo que pedía en un comienzo, es decir el control directo y completo del ejército sino que, además, el Majlis, por enorme mayoría le confirió podedades

res verdaderamente dictatoriales por los próximos seis meses (a contar de Agosto) para realizar un programa de reformas que abarcan nueve puntos. Para realizar esas reformas será necesario dinero, naturalmente, y no parece que el gobierno iraní pueda conseguirlo en el exterior. Habrá que aumentar, pues, los impuestos y tratar de vender petróleo en alguna forma. De todas maneras, asegurarse el ejército. Mossadegh, ministro de guerra investido también de poderes especiales, destituyó al jefe de la vital guarnición de Teherán y provocó un súbito malestar (¿alergia?) al Jefe del Estado Mayor de las fuerzas armadas iraníes, que renunció por motivos de salud. Entretanto también la familia del Sha ha comenzado a emigrar a los Estados Unidos.

LA CODICIA ROMPE EL SACO



Hasta este momento, Mossadegh va triunfando, pues, en toda la línea y ello se ha debido tanto a su tenacidad y astucia como a la situación preexistente a su subida al poder. Mossadegh

fué el segundo ministro después del no aclarado asesinato de Alí Razmara en 1951. Razmara apoyaba la política agraria del Shah, que había comenzado por distribuir sus propias tierras a los campesinos y quería que el Parlamento aprobara una ley de repartición de tierras, que se ha hecho más que indispensable en un país en donde 800 grandes propietarios dominan a quince millones de campesinos que les entregan del 60 al 80% de las cosechas. Son esos mismos propietarios, unidos a los comerciantes de Teherán, que apoyan a Mossadegh, los que aún predominan en el Majlis y se opusieron a la ratificación de un arreglo con la Anglo Iranian Oil Co. (AIOC) que iba a duplicar las entradas por concepto de regalías e impuestos sobre el petróleo y, posiblemente, a dar fondos para una reforma agraria.

Hasta ahora, Mossadegh ha respetado a los señores de la tierra y para mantenerse tercamente en su política de nacionalización de la AIOC ha contado con el nacionalismo iraní, que tiene, por cierto, una raíz religiosa, pero que ha sido exacerbado por la miopía política de Gran Bretaña.

Algunas simples cifras sirven para demostrar

la enorme parte de culpa que en la situación producida cabe a la AIOC, en la que el Almirantazgo británico tiene el 53% de las acciones, y que proporcionaba a la Gran Bretaña el 40% de su petróleo.

En 1948, la AIOC, que como tantas otras empresas del mismo tipo, ya había rembolsado totalmente su capital inicial, llegó a obtener £ 70 millones de utilidad líquida. Al mismo tiempo, pagó al Tesoro inglés £ 28 millones de impuestos y al iranio sólo £ 9.800.000 por concepto de regalías e impuestos. Esa suma, correspondiente a la parte del Estado en el principal producto del país, y que es al mismo tiempo un material de enorme valor estratégico, resultaba inferior a la percibida como impuesto a la manufactura de tabacos y alcanzaba apenas a cubrir el 14% del presupuesto iranio.

Razmara fué asesinado dos días antes de su golpe de Estado para hacer ratificar el nuevo convenio con la AIOC, por el cual ésta entraría a pagar más de £ 18 millones al gobierno iranio, lo que el Majlis estimó insuficiente, entusiasmado con la nacionalización pero dispuesto a aceptar un 50 por ciento de las ganancias del petróleo. Aún en el caso de pagar £ 18 millones, cada barril de petróleo le hubiese costado a la AIOC sólo 35 centavos de impuestos y regalías, en tanto que las compañías americanas pagan a la Arabia Saudita y a Venezuela 55 y 69 centavos, respectivamente. En ningún caso —declararon los ingleses— podrían pagar más y la sola idea de otorgar el 50%, con que entonces se hubieran contentado los iraníes, les horrorizaba. Los frutos de esa porfiada rapacidad están a la vista.

EL SENTIMIENTO ANTI-NORTEAMERICANO



Mossadegh, al menos en un comienzo, resultó una figura agradable para los EE. UU. Desde luego porque la reacción sentimental espontánea de los norteamericanos es anti-colonialista, aunque ello los obligue a estar en contra de Inglaterra. Al fin y al cabo, los EE. UU. fueron también colonias británicas. Además, había razones muy concretas para apoyar las demandas de Mossadegh. Un alza hasta el 50% de los impuestos y regalías al elevar los costos de la AIOC hasta los más altos niveles norteamericanos, favorecía a las compañías petroleras de esta nacionalidad. A la vez, éstas te-

nían viejas cuentas que arreglar con su competidora inglesa, que en varias ocasiones las había eliminado del Irán, y la situación creada por Mossadegh les ofrecía oportunidades para lograr una ampliación de su influencia, circunscrita a la Arabia Saudita y las islas Bahrein, en el Golpe Pérsico. Por otra parte, el Departamento de Estado tenía razón para hallar simplemente escandaloso que ellos tuvieran que financiar el desarrollo iranio mediante las donaciones del Punto IV cuando el país tenía recursos suficientes con que sólo se le aumentara a un límite razonable, su participación en el negocio de la AIOC.

Pero cuando Mossadegh, yendo más rápido que los comunistas, que se aprestaban a atacarlo, y que algunos de sus amigos que se hubiesen contentado con el 50%, hizo ver que su política era nacionalización o muerte, tanto los petroleros como el Departamento de Estado torcieron el gesto. El ejemplo era pernicioso, no sólo para el cercano Ibn Saud, que pediría mayores regalías por su petróleo, sino para todos los países de economía colonial y productores de materias primas estratégicas. Además, se creaba un conflicto en uno de los lugares más vulnerables del Medio Oriente, en un país limítrofe de la URSS, que está escasa de petróleo y con la cual Irán tiene un tratado que faculta a los rusos a enviar tropas si otro país las hace penetrar en territorio iranio. Así las cosas, los laboristas prefirieron encarar las mordacidades de Mr. Churchill que un choque en Irán y la inmensa refinería de Abadán fué evacuada por sus 1.500 técnicos ingleses.

Los británicos dejaban tras de sí 80.000 obreros del petróleo cesantes, un fisco iranio sin dinero hasta para pagar los sueldos atrasados de sus funcionarios, y un gobierno inestable sobre una nación políticamente desorganizada. Al mismo tiempo, la actitud benevolente de un comienzo del Departamento de Estado se había trocado en ansiedad poco complaciente con Mossadegh. ¿Cuánto podría sostenerse éste?

Cuando el Premier iranio estuvo en Nueva York en Octubre de 1951 para alegar la incompetencia del Consejo de Seguridad en el conflicto desatado, Acheson actuó decididamente como mediador y propuso la intervención del Banco Internacional que administraría la explotación petrolera, para pagar la expropiación a la AIOC con el 50% de las utilidades. Mossadegh, acostado naturalmente, dijo que no y pidió un préstamo de 250 millones de dólares del Eximbank para desarrollar en su país un plan de fo-

mento, y una asignación de 500 millones del Punto IV.

De estas sumas, en realidad desproporcionadas, el Irán no ha recibido sino un préstamo por 25 millones del Eximbank, en tanto que, con el petróleo detenido en los pozos, la fuente de las divisas se ha secado.

Los últimos tumultos en Teherán han dejado aflorar el sentimiento anti-norteamericano de las masas iraníes. El que el embajador Henderson haya visitado a Qavam no ha sido, por cierto, el motivo real de esas manifestaciones. Evidentemente el partido comunista, que tiene el grueso de sus fuerzas en Teherán (quizá unos 10.000 a 15.000 hombres) no ha podido desperdiciar esa oportunidad de aplicar su consigna mundial de canalización del sentimiento nacionalista contra los EE. UU.; pero la causa profunda ha sido la desilusión iraní por la política del Departamento de Estado, tanto en el asunto de los préstamos —había la ilusión de 750 millones y se han recibido 25— como, sobre todo, en el conflicto con Gran Bretaña. Una vez más, la diplomacia norteamericana se ha encontrado perpleja ante un problema nuevo, terminando por descontentar a tirios y troyanos. Los ingleses no pueden olvidar la actitud de Washington en un comienzo, ni los iraníes no tener presente que los EE. UU. han terminado por ponerse en una misma línea con sus aliados británicos. El "imperialismo americano" aparece en el Medio Oriente respaldando a su debilitado hermano mayor, aunque sea más bien la política mundial del Departamento de Estado la que esté sujetando a los ávidos consorcios petroleros de su país.

Entre tanto, Inglaterra no cesa. Sólo unas cuantas gotas de petróleo, de los 32 millones de toneladas anuales que producía el Irán, han podido salir al mercado. El Almirantazgo no sólo retiró sus 157 barcos cisternas —la flota de transporte petrolero más grande del mundo— que cargaban en Abadán, sino que desde sus estaciones navales, que controlan todo el tráfico de la zona, puede impedir, como ya lo ha hecho, la salida del petróleo iraní en otros barcos.

La decisión de la Corte de La Haya deja abierto, naturalmente, el camino para un arreglo de las partes, y la misma Corte podría actuar de mediadora, pero la situación podría tener una brusca variante interna, ya que ha quedado planteado un conflicto entre Mossadegh y el Shah y sus respectivas fuerzas, al cabo del año de aguda tensión que viene sufriendo el Irán. Más de un Shah ha perdido el trono en Persia y nadie podría apostar a que Mossadegh, con todo el

tiempo que se lleva acostado, vaya a morir en su cama. Y por su lado, pase lo que pase, los rusos, pacientemente, esperan... El tiempo corre para ellos.

EN LAS ANTÍPODAS, UN PARALELO.

Casi en las antípodas del Irán, en Bolivia, se ha producido una situación que, en muchos aspectos, es curiosamente parecida. Si Irán tiene el petróleo, Bolivia tiene su estaño, y si el 40% del petróleo que necesitan los ingleses les llegaba desde Irán, los EE. UU. sólo producen el 3% del estaño que necesitan en caso de una emergencia bélica y Bolivia es el segundo productor del mundo. Si la AIOC se empeñó en no dar al Irán una participación que ahora no sirve siquiera de base de negociación, la Corporación de Reconstrucción y Finanzas de EE. UU. se obstinó en no reconocer la justicia de las peticiones bolivianas de un mejor precio para el estaño hasta contribuir al triunfo de un gobierno cuyo primer acto importante ha sido el anuncio de la nacionalización de las minas de ese metal y, consiguientemente, de su comercio. Si Irán ha podido mantenerse casi durante un año, sin vender un céntimo de petróleo, su principal fuente de divisas, Bolivia ha estado más tiempo sin vender un lingote de estaño, esperando ambos el triunfo de sus demandas. Lo que constituye la debilidad de ambos países ha sido en este caso su fuerza. Tanto en Bolivia como en Irán, prácticamente la totalidad de la población es campesina o vive de la agricultura y al margen de la economía monetaria y las necesidades y la técnica modernas: Irán en la Edad Media y Bolivia en la Colonia, y en ambos países hay un 80% de analfabetos y un pequeño grupo dominante sobre una gran masa de cuasi siervos. De tal manera, las necesidades de comercio exterior de ambos países son las mínimas y la falta de divisas para importar maquinarias o materias primas repercute tan poco sobre el indio boliviano como sobre el campesino iraní. Son 15 y 3 millones de hombres que pueden impunemente aislarse de la economía mundial que no puede prescindir, sí, de los productos de sus territorios.

El paralelo no termina aquí: también el origen de la fuerza de ambos es la fuente de su debilidad. Ni Mossadegh con su Bloque Nacional, ni Paz Estenssoro con su Movimiento Nacionalista Revolucionario han logrado constituir fuerzas políticas suficientemente amplias y estables, sobre todo el primero, a lo que hasta ahora pue-

de juzgarse. De tal modo, ambos han tenido que desarrollar una política demagógica, capitalizando el entusiasmo de las masas pero arrastrados, al mismo tiempo, por ellas hasta más allá, a veces, de lo que desearan, y expuestos a que un brusco cambio del humor popular los deje sin apoyo o los convierta, incluso, en objetos de odio furioso. Ambos también se han encontrado con que sólo una fuerza podía arrebatarles el poder: el ejército. Paz Estenssoro, en semanas de gobierno, ha liquidado el ejército boliviano transfiriendo sus armas a las milicias de su partido; el primer acto de Mossadegh al ser reelegido jefe del gobierno ha sido obtener el control directo del ejército y de ahí su choque con el Sha. ¿Se habrán resignado a desaparecer de la escena los generales bolivianos y se conformará el joven Shah con su derrota al primer *round* temeroso de seguir a Farouk? Tanto el Shah como los generales cuentan con el apoyo de los perjudicados por la política de sus vencedores. Los anglo-norteamericanos han sugerido más de una vez a Reza Pahlevi que su papel debería ser el de un Mustafá Kemal que modernizara el Irán y aún se recuerda que cuando Lázaro Cárdenas nacionalizó el petróleo mexicano no faltó un general que en ese preciso momento se sintió llamado a salvar el país mediante una revolución curiosamente sincronizada.

La situación es explosiva tanto en Irán como en Bolivia no sólo por sus proyecciones inmediatas, sino también por las consecuencias a más largo plazo: la agitación nacionalista anti-imperialista que en ambos países se ha contagiado a las masas mineras y urbanas sin estar acompañada para ellas de un credo definido, ni de una reforma agraria para las grandes masas campesinas, puede derivar mucho más fácilmente hacia el comunismo que a la democracia. El Cominform se ha dado cuenta de ello hace mucho tiempo y eso también contribuye a acentuar algunos otros paralelismos que se podrían señalar en otras partes del mundo y sin ir muy lejos.

OLEAJE EN EL NILO

La situación egipcia ha evolucionado en forma muy parecida a la irania. El wafdista Nahas Pachá, ministro de Farouk, que no era un rey al estilo inglés, siguieron en Octubre pasado el ejemplo de Mossadegh en su ofensiva anti-británica y desahuciaron el Tratado de 1936 que permitía a Gran Bretaña mantener tropas en la zona del canal de Suez para la custodia del mismo canal. En consecuencia, el gobierno egipcio

pidió la inmediata salida de esas tropas, que ocupaban su territorio y, además, la evacuación del Sudan administrado conjuntamente por ingleses y egipcios. Y para marcar su voluntad, Farouk asumió el título de rey de Sudán. (Véase *Política y Espiritu* N° 65). La soberanía de Farouk sobre este territorio fué en todo momento tan *in partibus* como la que reclamaba sobre la zona del Canal. Los ingleses estaban más firmes en Suez que en Abadán y no se fueron. Durante meses han menudeado los incidentes, las acciones de guerra, incluso, y las correspondientes reclamaciones, pero los ingleses no se han marchado; todo lo contrario: han llegado muchos más. Entre tanto, los egipcios se cocían en su propia salsa, y tanto que al fin, Nahas Pachá fué despedido por Farouk con cajas destempladas y el poderoso Partido Wafdista pareció desmoronarse en una oposición desteñida, después que sus dirigentes no lograron prevenir ni controlar los sangrientos motines e incendios anti-británicos en el Cairo a fines de Enero último. Aly Maher Pachá hombre con fama de íntegro, fué llamado a restablecer el orden, pero al cabo de un mes, el 30 de Marzo, se vió obligado a renunciar, combatido por "influencias misteriosas", alusión transparente al gordo marido de Narriman Sadek y feliz padre de un heredero al trono del valle del Nilo.

Maher Pachá fué substituído por Hilaly Pachá, un independiente también, (expulsado del Wafd), que alcanzó a durar cuatro meses justos sin alcanzar tampoco a resolver ninguno de los tres grandes problemas de la política exterior egipcia: la evacuación de Suez por los ingleses, la incorporación del Sudán y el Comando del Medio Oriente. Hussein Sirry Pachá el nuevo Primer Ministro heredó no sólo los problemas indicados sino también —y sobre todo— el de la fabulosa corrupción de la burocracia egipcia, extendida al ejército y a los funcionarios de la Corte, favoritos algunos de Farouk. Al cabo de 20 días, y cuando se preparaba a iniciar conversaciones con los ingleses, Sirry Pachá renunció también, y volvió su antecesor, Hilaly Pachá, que esta vez alcanzó a durar sólo un día en el poder. En la madrugada del 23 de Julio el general Naguib se apoderó del mando del ejército, logró el completo control de la situación e impuso a Farouk el nombramiento de su ex-ministro Aly Maher Pachá. Farouk no había tenido que sufrir nada semejante desde que, en la última guerra, los ingleses, también con los tanques junto a su palacio, lo obligaron más que a recibir a un ministro, a despedir a otro. Pero

esta vez eran sus propios compatriotas y Farouk no aguantó más. Quizá si su rápida abdicación no estuvo enderezada a provocar una reacción que lo hubiese afirmado en el trono o que le permitiera volver una vez que los hombres actuales se gasten en el poder. El hecho es que reacción, aparentemente al menos, no se produjo ninguna en favor del monarca y cuando apareció ante el público para embarcarse en un muelle de Alejandría, un silencio de hielo, o de cámara funeraria de las pirámides, lo acogió. De todos modos, Farouk obró con cierta eficiencia, pues alcanzó a desembarcar en Capri sus 240 maletas antes que alcanzase a hacerse efectiva la retención ordenada por Naguib (Bey) al capitán del *Mahroussa*.

Entre tanto, bajo el amparo del ejército, se ha estabilizado el nuevo gobierno egipcio que preside Aly Maher (sin Pachá, pues este título y el de Bey han sido suprimidos), quien se ha hecho cargo simultáneamente de los ministerios de lo Interior, Defensa y Relaciones Exteriores. Desde Enero de este año, Egipto se encuentra bajo la ley marcial y ahora las medidas de vigilancia han sido extremadas hasta el punto de que no se permite la salida de ningún ciudadano sin permiso especial del Primer Ministro.

Nahas (ex Pashá), jefe del Wafd, regresó apresuradamente de Italia al saber la caída del rey que lo despidiera unos meses antes, y está tratando de que se reconozca la validez del Parlamento que Farouk había hecho disolver y en el cual su partido tenía el 66% de los asientos. Sin embargo, el Wafd estaría dispuesto a aceptar una convocatoria a nuevas elecciones generales las que se celebrarían en Octubre o Noviembre próximo. En su tiempo, Nahas fué acusado de ser uno de los principales sostenedores y beneficiarios del régimen de corrupción implantado en el país y, en todo caso, es evidente que el Wafd en el poder no hizo nada para cumplir las promesas que hizo el Wafd en la oposición.

La Liga Árabe ha demostrado su satisfacción por lo ocurrido en Egipto y el gobierno inglés

su preocupación, al poner en estado de alerta la flota del Mediterráneo y hacer regresar a toda prisa a su embajador en El Cairo. La situación general es hasta ahora extremadamente confusa y la estabilidad del gobierno reposa en último término en el acuerdo entre Aly Maher y el general Naguib y en ascendiente de éste sobre el ejército, y todo ello se encuentra íntimamente ligado al problema de la actitud que se adopte frente a los problemas del canal de Suez y del Sudán. Al menos, desarrollando su ofensiva en dos frentes, el gobierno egipcio se concede la alternativa de negociar en uno para progresar en el otro. Un ingreso en el Comando del Medio Oriente, por ejemplo, podría estar condicionado a la obtención de ganancias en el Sudán, si bien los sudaneses no se muestran, a lo que parece, muy ganosos de colocarse bajo el gobierno del flamante Consejo de Regencia que deberá durar hasta que el rey Ahmed Fuad, de siete meses, llegue a la mayor edad. Es indudable que esta larga regencia será un elemento de inestabilidad en la política del valle del Nilo. También lo es la falta de un acuerdo entre la diplomacia inglesa y la norteamericana, las que desafinan aquí como en todo el resto del Medio Oriente, en la misma forma que desacuerdan franceses y norteamericanos en el Norte de Africa.

Conviene hacer notar, por otra parte, que el mundo islámico, como el cristiano, ha tenido también sus herejías causantes de profundas divisiones. Una herejía, la *shiíta*, triunfó precisamente en Irán, hace más de cuatro siglos y desde entonces el Irán quedó profundamente escindido del mundo "sunnita" ortodoxo. La "shía" ha sido comparada al protestantismo occidental en cuanto es expresión y aliciente del nacionalismo; de este modo, el nacionalismo iraní tiene aún más carácter religioso que el de los otros pueblos islámicos. Esto explica algunas cosas, y entre otras, el distanciamiento del Irán con respecto a los otros países musulmanes, y el que Mossadegh, el único triunfador hasta ahora en la lucha contra Europa, no se mire mucho como ejemplo inspirador en los países árabes.

N. de la R.:

Para satisfacer numerosas consultas que hemos recibido y prevenir o corregir informaciones equivocadas debemos hacer presente que el artículo *Las cifras en la elección presidencial*, aparecido en nuestra edición anterior, Nº 74, sobre las iniciales A. S. C., fué escrito por el Director de esta Revista, *Andrés Santa Cruz*.



LA UNIDAD DE LOS CATOLICOS Y LA POLITICA



Periódicamente vemos desarrollarse en nuestro país, particularmente en vísperas de elecciones, ardorosas campañas en favor de la unidad de los católicos. Naturalmente, quienes dirigen

tales campañas sostienen que esa unidad debe alcanzarse en el plano político y muy naturalmente también, en torno al candidato o candidatos de su afeción y adhiriendo a los postulados políticos, económicos y sociales que ellos sustentan.

Así, con motivo de la presente lucha presidencial, vemos que, día a día con mayor intensidad, se invoca la necesidad de la unión de los católicos y en nombre de ella se invita a éstos a unirse... en torno a la candidatura de don Arturo Matte. Como broche de oro de esta campaña, el país ha podido imponerse, por la prensa y la radio, de las declaraciones que habría formulado S. S. el Papa al diputado don Osvaldo García Burr. De ellas, naturalmente, se desprendería en forma clara e inequívoca que la candidatura de don Arturo Matte sería la única que se ajustaría precisa y exactamente a los anhelos expresados por Pío XII.

No nos vamos a ocupar aquí de insistir sobre lo condenable de esta reiterada pretensión de explotar políticamente los sentimientos religiosos de la gran masa de la población chilena. Nos limitaremos solamente a hacer algunas precisiones en torno al problema de la unidad de los católicos.

En primer término, cabe precisar que la unidad religiosa de los católicos, la unión, cuya necesidad y conveniencia nadie desconoce, que debe existir entre ellos para afrontar los problemas que afectan directamente a su fe y a los derechos de la Iglesia, no es posible llevarla así no más al terreno político.

Los partidos políticos, formados por católicos, pueden pretender, y en el hecho así ocurre, resolver las cuestiones económicas, políticas y sociales (que constituyen el objeto de su acción), según sus propias escuelas e ideologías, las cuales, aunque no se aparten de la doctrina católica, pueden llegar a diferentes conclusiones.

El hecho de que la Iglesia reconozca el derecho de los católicos a tener distintas ideologías en materia política, es causa de que les reconozca también la facultad de formar particulares agrupaciones políticas

y de militar en ellas, siempre que éstas den suficientes garantías de respeto a los derechos de la Iglesia y de las almas.

Establecido el hecho de que existen diversos partidos políticos de inspiración católica, que propugnan distintas soluciones a los problemas económicos, políticos y sociales, resulta evidente que, para que pueda existir unidad política de los católicos, es previo e indispensable que se produzca acuerdo entre ellos sobre la forma de encarar aquellas cuestiones.

Es por esto que si, quienes hoy propugnan con insistencia la necesidad de la unión de los católicos en materia política, realmente desearan que ella se logre, deberían antes que exigir la unidad en torno a cierta candidatura presidencial, tratar de llegar a un acuerdo sobre la forma de encarar las cuestiones políticas, económicas y sociales. Esta sería la única actitud seria y honesta. Lo demás no pasa de ser una demagógica maniobra electoral.

No puede alegarse que actualmente, en nuestro país, vivamos momentos de grave peligro para la religión y que por ello sea necesaria la unión de los católicos. Por lo demás, cuando tal situación se produce es solamente la autoridad eclesiástica la que tiene el derecho y el deber de intervenir, señalándola y haciendo un llamado a los católicos, para que, puesta a un lado toda divergencia política, se levanten en defensa de los derechos amenazados de la Iglesia. Y ella no lo ha hecho y, por el contrario, S. E. el Cardenal Arzobispo de Santiago José María Caro ha formulado, precisamente para esta oportunidad, terminante y definitiva declaración en la que precisa que la Iglesia no tiene candidato a la Presidencia de la República y que él no ha dicho a nadie que vote o no vote por alguno de los candidatos de partidos o grupos de inspiración católica.

Por consiguiente, los políticos y grupos partidistas que hacen valer la necesidad de la unión de los católicos como argumento decisivo para que éstos adhieran a la candidatura del señor Matte, sólo están pretendiendo explotar políticamente los sentimientos religiosos de nuestro pueblo. Y esta actitud sólo puede merecer el repudio y condenación de los católicos chilenos.

EL SINDICALISMO CRISTIANO EN CONTRA DEL CAPITALISMO Y DEL TOTALITARISMO

La Haya. — (N.C.). — La Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos pide que las organiza-

ciones patronales no se opongan a las reformas sociales y económicas, y ayuden a crear una sociedad "basada en la justicia y en la caridad cristiana, no en la explotación capitalista".

Este llamamiento aparece entre las resoluciones aprobadas en el undécimo congreso anual de la CISC al que 14 países enviaron representantes.

La participación de los obreros en el manejo de empresas industriales fué otro de los principales tópicos estudiados en el congreso, y las resoluciones adoptadas urgen a las organizaciones filiales de la Confederación a estudiar a fondo los experimentos que ahora se realizan en diversos países, especialmente en Alemania, en este campo de la reforma social. Los sindicalistas cristianos, asentó la asamblea, deben hacer grandes esfuerzos por emplear todos los medios disponibles, aunque éstos sean insuficientes, a fin de garantizar a los obreros el participar en la dirección de industrias y profesiones y en la estructura económica general.

Al hacer esto, agregaron los congresistas, debe puntualizarse a los trabajadores que esas medidas van escaminadas a un objetivo final: "completa participación obrera en las decisiones económicas y sociales en todas las esferas, particularmente en la industrial".

Los delegados condenaron tanto los sistemas económicos basados exclusivamente en el lucro como los que preconizan métodos de colectivización conducentes al "totalitarismo, y reafirmaron "la necesidad de una profunda reforma de la empresa moderna", de tal manera "que no esté sujeta a la supremacía del dinero como en el capitalismo, ni se convierta en simple pieza de una economía controlada por el Estado".

Refiriéndose a propuestas que buscaban fundir a los Sindicalistas Cristianos con la Confederación Internacional de Sindicatos Libres, fundada hace años para oponerse a la Federación Mundial de Sindicatos, dominada por los comunistas, el secretario saliente, J. P. S. Serrarens, declaró: "Por ningún motivo fundiremos nuestras fuerzas con las de la CISL; estamos dispuestos a colaborar con ella, pero no lamentamos haber rehusado que nos absorba". El nuevo secretario de la CISC, Auguste van Istendael (belga, 35 años), también habló de las ventajas y posibilidades de cooperar con la CISL.

Estos puntos de vista se concretaron en la siguiente resolución aprobada por la asamblea: "La oficina y el consejo de la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos, repetidas veces han declarado que están dispuestos a cooperar con otras organizaciones sindicales libres, a condición de que se respete el espíritu y la autonomía del sindicalismo cristiano".

Por otra parte, la CISC ha propuesto a la Confe-

deración Internacional de Sindicatos Libres el establecimiento de un comité que estudie la colaboración de ambos organismos.

Los delegados resolvieron, además, que la CISC continúe e intensifique sus actividades, especialmente en lo que concierne "a la representación de los trabajadores en las organizaciones de carácter mundial". La oficina de la Confederación recibió asimismo órdenes de preparar un programa para la reunión del consejo que habrá de convocarse antes del 31 de Octubre del presente año.

EL DEDO EN LA LLAGA



El editorial y algunos comentarios publicados en el número 73 de nuestra revista parecen haber puesto el dedo en la llaga. Ellos consiguieron derribar una consigna manténida con todo cuidado durante años: la de que "Política y Espíritu" debe ser silenciada.

Nunca una referencia de cualquier tipo había sido hecha en torno a nosotros por parte de la prensa de derecha. Sólo ahora, y por intermedio de algunos dirigentes juveniles del Partido Conservador Tradicionalista, (todos ellos tocados por el heroísmo) "El Diario Ilustrado" y "El Debate" acogieron con viva indignación nuestros conceptos sobre el problema religioso-político.

En verdad, había razones para tanto enojo y tanta fraternal ofensa. Casi un año de sistemática propaganda pro fanatización de los hombres y mujeres católicas de Chile amenazaban con venirse abajo a poco que alguien llamara la atención sobre ella. Fué lo que hicimos y seguiremos haciendo.

Es natural que los fanáticos llamen cobardes, mediocres y materialistas a quienes tienen capacidad para comprender y asimilar. Tales epítetos estuvieron pues dirigidos contra "Política y Espíritu" y también contra un partido político: la Falange Nacional, identificados ambos por el articulista de la Juventud Conservadora Tradicionalista.

Pero, ¿en qué consiste la famosa cobardía? Primero, en actuar de modo que la Iglesia Católica no aparezca subordinada a ninguna plataforma política concreta y menos a la ultra derecha. Se trata de evitar que todos los partidos y sectores no católicos se vuelquen innecesaria e injustamente contra la Iglesia por el hecho de que ésta, como tal, aparezca tendenciosamente proyectada del lado de la derecha. Tal cosa no gusta a los jóvenes tradicionalistas. Ellos quieren, como el autor de "O Capitalismo o Comu-

nismo", que la Iglesia se defina y declare que está con los partidos de la ultra derecha. Segundo, en que el social-cristianismo practica la tolerancia dentro de un régimen democrático y, por tanto, políticamente liberal, como es el que nos rige.

Contra esta última posición, los dirigentes juveniles hicieron todo lo posible por probar ante el mundo su amor... ¡por los cruzados! El carácter heroico y militar de sus tesis se tradujo luego en la perentoria afirmación de que se hallaban dispuestos "a revivir las luchas religiosas" en este país.

Uno de nuestros colaboradores les pidió en carta pública que demostrasen sus objetivos en el único plano serio, esto es el de la política. Se permitió señalarles algunos de los puntos que deberían tocar, incluir en su programa y solicitar de inmediato: suprimir la separación de la Iglesia y el Estado, las garantías constitucionales, etc., era preciso, sin duda, volver a las tesis católicas. Nada de tolerancias cobardes y materialistas. Nada de ocuparse de la cuestión social, ni de borrar las injusticias, ni defender los derechos fundamentales del hombre. Esto queda definido para siempre como materialismo. Eso no se refiere al "espíritu". Había que esperar de estos valientes escritores una actitud valiente. ¿No fué así? ¿Será discreto preguntar qué hicieron? Pues bien, se refugiaron en la filosofía tomista y sacaron a relucir la teoría de... ¡la hipótesis! No habrá, pues lucha religiosa, renuncian a hacer valer la tesis. Se atienen a las "circunstancias de hecho", no desean producir "un mal mayor".

De ese modo, se esfuman los arrestos heroicos y se reducen a la vulgar y mediocre categoría de políticos que trabajan en el ambiente de tolerancia legal, de respeto a las ideologías ajenas, de convivencia y colaboración con ellas. Es el "liberalismo" político. No es en absoluto la sociedad "católica integral" que ellos propician por escrito... ¡pero sólo por escrito!

Otro joven tradicionalista escribe en "El Debate". Su corto artículo es un ejemplo consumado de falsía.

Todo lo que dice allí adolece de falta de sinceridad. No escribe lo que piensa y lo que sabe, sino lo que conviene decir para evitar que sus huestes salgan de la ignorancia. Despectivamente alega primero conocer "sólo por referencias" a "Política y Espíritu". De ser efectivo ello sólo demostraría su ninguna preocupación por conocer el pensamiento de quienes discrepan del suyo, pues, parece absurdo que un dirigente juvenil, dado a lo político y los problemas teóricos, viva en tan torpe ignorancia. Pero, con tal de disminuir a "Política y Espíritu" se puede correr el riesgo de pasar por inculto.

Más adelante, defiende al "pontífice" del tradicionalismo señor Fernández Larraín. Y otra vez la falsía. Pretende que es un escritor erudito y "la figura de mayor preparación de nuestra Cámara alta". Agrega que no ha escrito sólo folletos y, para demostrarlo, menciona... otros dos folletos.

Y en seguida a la mentira combina la pequeñez. ¿Cómo defender a su senador de un modo irrefutable? Atacando a un senador falangista. Y los dardos se dirigen contra don Eduardo Frei Montalva. Respecto de éste, hay que decir naturalmente lo que desfigura la verdad, porque sin ello no hay lugar a lo que se pretende. Pero ¿será necesario, para refutar al joven tradicionalista, citar la serie de libros, estudios, artículos, discursos y actuaciones de un hombre que, como Frei, figura en el primer plano de la vida nacional? Nos bastaría con indicar que Gabriela Mistral (¿la conocerá el joven Miranda?) se refirió a uno de los libros de don Eduardo Frei como una de "las mejores cosas que a lo largo de años se haya publicado en el género del ensayo social en la América del Sur".

Habría sido conveniente, más bien, que la defensa del senador Fernández Larraín hubiese sido entregada a un apologista menos amigo de la farsa. Conveniría también que el propio senador escribiese libros verdaderos y que no tergiversara en sus folletos las opiniones de ciertos autores. Sólo en tal caso, podría sostenerse que los juicios vertidos en esta revista serían errados.

Los LIBROS

EL TIEMPO DE LA SOSPECHA, por Teófilo Cid. — Ed. Cruz del Sur. Santiago, 1952.

No siempre los buenos libros son el fruto de las mejores intenciones. Oscar Wilde, cuyas intenciones no siempre eran muy buenas, dijo una frase lapidaria a este respecto. Las intenciones de Teófilo Cid son excelentes; su espíritu cívico, digno de todo encomio, y tan consciente de sus responsabilidades que lo llevó a rendir su testimonio vocacional de escritor en este breve libro militante.

El título es peligrosamente evocador. "El tiempo del desprecio", de Malraux, obra de combate igualmente, es, en medio de su confuso clima de bruma, de un poderoso realismo de pesadilla. Aquí hay una vaga neblina como de recuerdo apenas emergente, pero no la fuerza y el lirismo épico del apasionado francés. Claro que puede ser injusto establecer comparaciones nada menos que con Malraux, pero no había para qué poner semejante título.

Por otra parte, la verdad es que el tema mismo de la obra pierde importancia, se diluye, visto al través de la sensibilidad y la estrecha perspectiva de un adolescente. Que la dictadura es deformante no sólo del alma de los adultos que la han querido o la soportan sino también de las almas jóvenes, inocentes de ella, es algo que la literatura de la Italia post-fascista ha demostrado sobradamente. El problema en Chile se ha presentado en forma distinta, con una brutalidad en menor escala, sin duda y con menor trascendencia ya que la dictadura chilena que cayó en 1931 se basaba en la mera fuerza y no en una concepción totalitaria. Sin embargo, lo grotesco del caso chileno es que él tiende a repetirse, como si se hubiera olvidado con completo la triste experiencia de más de cuatro años. Con todos los defectos anotados, que son más bien hijos del apresuramiento y de la facilidad —pues Cid escribe con peligrosa facilidad— es evidente que "El tiempo de la sospecha" es libro de publicación oportuna y cumple en este sentido con la finalidad que le atribuye su autor, que lo juzga "higiénico" y le confiere "cierto carácter preventivo". "Después de veinte años —dice— cuando ya creíamos la democracia una conquista definitiva, la figura del antiguo dictador, sombría y cesárea, se yergue en el hoy por hoy oscuro horizonte político de Chile. Si en alguna medida mi relato contribuye a mitigar el entusiasmo inconsciente de ciertos ingenuos y a desenmascarar, en forma indirecta, la ambición bastarda de reconoci-

dos epígonos, creo haber servido con bien a la colectividad, sin salirme del cánón que me demarca el papel intelectual".

Alejandro MAGNET.

EL VERDUGO AFABLE, por Ramón J. Sender. Ed. Nascimento, Santiago, 1952.



Como cada hombre es un microcosmos en el que se resume el mundo grande y, en especial, el mundo a que más directamente pertenece, Ramón Sender —el Sender de esta novela, al menos, y su novela misma— son fieles exponentes de ciertos caracteres muy españoles. Una, desde luego, bien evidente: los extremos desniveles de la creación artística, reflejo de ése que Madariaga llama carácter *eruptivo* del arte español, hecho de individualidades y no de escuelas y, por tanto, arte de altibajos. Este, y otro rasgo español característico, son interactuantes: el desprecio de la técnica, incluso en literatura, y el fiarse a la soberana, personal y arbitraria inspiración o intuición. Todo ello tiene una curiosa proyección, y es que las novelas españolas son también casi siempre, como es ésta, el relato de las aventuras de un sólo individuo cuyo carácter además, ya está dado desde un comienzo y cristalizado en aristas tan duras como singulares. La figura del protagonista deja en una penumbra más o menos densa a todas las demás y todo se desarrolla en función de su avasalladora personal. No se logra así esa multiplicidad de seres coexistentes e influyentes el uno sobre el otro, que es lo que da su densidad vital a la novela y la carga de tal modo de implicaciones o posibilidades que literalmente se sale de sí misma y aparece sólo como una parte de la realidad, como un corte en la vida total, una visión desde cierto ángulo, en un momento determinado. Quizá el triunfo mayor de la novela sea, precisamente, evidenciar su limitación, su insuperable pobreza frente a la riqueza y extensión de la vida que, paradójicamente, sólo la misma novela puede sugerir. El cuento, en cambio parecería tener que triunfar allí donde la novela debe fracasar para vencer.

El verdugo afable, es una novela concebida como un largo cuento o, si se quiere, como una serie de cuentos sucesivos. Sender se ha dejado llevar, quizá, por su extraordinaria, indiscutible habilidad de narrador. Sabe ser ameno, pintoresco, macabro, duro, exacto, rabiosa, españolisimamente humano, magistral, como en las escenas iniciales de la cuádruple ejecución o en las de la revuelta campesina de Andalucía, pero no logra construir una novela. La abertura que Sender intenta practicar para dar salida a su relato hacia una cuarta dimensión no lleva a ninguna parte, y la verdad es que sin ella, sin esa intervención gratuita e incongruente del Tarascio, la obra ganaría en unidad y rapidez. El mundo surrealista del Tarascio, que, desde luego, tiene una extraordinaria calidad plástica, resulta curiosamente parecido al de algunos cuadros de Salvador Dalí. ¿Imitación consciente o inconsciente, o común inspiración en un misterioso trasfondo hispánico? El problema, en todo caso, es sólo marginal. Todo ello no obsta a que *El Verdugo Afable* sea una obra original y vigorosa, que a pesar del Tarascio y sus 400 páginas se lee, si no con emoción, con curiosidad. Pero los curiosos no serán saciados.



VEINTE LECCIONES SOBRE LAS BELLAS ARTES, por Alain. Ed. Amecé, Buenos Aires. 1952.

Curioso espíritu el de Alain: ingenioso, sutil, penetrante; el espíritu, en suma, de un hombre inteligente y... espiritual.

Pero algo le falta. "Miguel

Angel, decía —dice él— que algo falta al artista, sea pintor, sea escultor, que no haya practicado la arquitectura. Pensamiento profundo y opaco". ¿Estará aquí la opacidad tomada como antónimo de brillo o de transparencia? Pues Alain es más o menudo brillante que profundo, y nada cuesta ser transparente cuando se tiene poco fondo. En todo caso, es hombre que huye de lo fácil y vulgar; su pensamiento es aristocrático, es decir, mesurado, distinguido y frío. Piensa sólo con ideas, según la tradición francesa clásica, aunque la tradición francesa la hayan formado y la mantengan intelectuales apasionados. Se necesita un soberano despliegue de inteligencia para dictar "veinte lecciones sobre las bellas artes" sin estar penetrado, poseído hasta la médula por la pasión de la belleza. Hegel, que inspira a Alain, era en el fon-

do un poeta romántico, que si habitaba, como dice Papini, en el cuerpo de un burgués, era un poeta y pensaba por medio de imágenes. Este discípulo suyo usa las imágenes sólo para ilustrar sus ideas, formándolas mediante lo que él mismo llama (y hé aquí una imagen) una "violencia química, que borra la forma natural de los materiales". Esto, por cierto, tiene sus ventajas, y la claridad es la primera. Alain puede ser difícil pero no obscuro. Pero así, hasta el entusiasmo —llamémoslo así— que suscita este analista admirable, es un sentimiento congelado. La verdad es, por otra parte, que la belleza se puede analizar sólo desde la orilla de su corriente impetuosa. No reprochemos, pues, a Alain su actitud de pescador de caña; cardúmenes de sugerencias, ideas, teorías "pican" en estas páginas. Lo que falta, sin embargo, en ellas y lo que impide resumirlas sintéticamente es una arquitectura; quizá en el fondo, Alain no cree en nada que valga la pena levantar una gran construcción con materiales que son, cada uno, demasiado brillantes para integrarse en un "pensamiento profundo y opaco".

EL PATIO, por Jorge Edwards. Edición del autor, Santiago, 1952.

Ocho cuentos de deliberada (¿?) intrascendencia, pero hechos con una gracia y finura notables. El lector que repasa mentalmente la obra advierte cómo hay en ella más delicadeza de percepción del autor que destreza del estilo, lo que, por cierto, es promisorio. Nada más triste, en cambio, que un escritor joven que queda por debajo de sus propias palabras: poco se puede esperar de él.

La influencia de Katherine Mansfield es aquí evidente y es más bien un elogio decir que Edwards la evoca a veces muy de cerca; desde luego en ese tono misterioso con que se alude a cosas en realidad insignificantes, pero que se subentienden cargadas de sentido mágico. Eso es típicamente infantil y Edwards demuestra, por otra parte, una especial capacidad para analizar, o más bien, revivir vivencias infantiles: otro punto de contacto con la Mansfield. También puede serlo más de un recurso técnico, como el empleado en "La Salida", consistente en que las cuatro palabras finales iluminan de súbito, retrospectivamente, todo el relato, de modo que él resulta distinto, al final, del que uno había ido leyendo.

Claro que lo más interesante sería que Edwards no hubiese leído siquiera a Katherine Mansfield. Todo es posible...

ROMMEL, por Desmond Young. Ediciones "Atenco", México D. F., 1951.



Frente a la sombra wagneriana de Hitler resulta útil, y legítimo, levantar la de otro hombre, capaz de reconciliar a los alemanes con una versión anti-hitlerista de su pasado inmediato y salvar de la vergüenza siquiera algunos de sus recuerdos. Nadie mejor que Rommel podría ser ese hombre. Ya en vida llegó a ser de esos raros personajes que obtienen la adhesión de los suyos y se ganan a la vez la admiración y el temor de los adversarios. El Jefe de las fuerzas inglesas en el Medio Oriente debió prevenir a sus subordinados sobre los inconvenientes psicológicos de la inmoderada propensión de los ingleses a hablar de Rommel, atribuyéndole poderes casi sobrenaturales. Por otra parte, fué la figura de Rommel la que se impuso a los militares alemanes que, desesperados ante la obstinación suicida de Hitler en no rendirse, tuvieron que pensar en un general con bastante popularidad en el interior para tratar con el enemigo exterior.

"Alemania — escribe en el prefacio de este libro el mariscal Auchinleck— produce muchos egenerales de una eficiencia inflexible: Rommel destacó de entre ellos porque pudo sobreponerse a la rigidez innata de la mente militar alemana y era un maestro de la improvisación". Eso fué lo que permitió a Rommel su triunfo en un tipo de guerra completamente nuevo: la guerra del desierto con ejércitos blindados y motorizados. Su flexibilidad mental, su increíble audacia unida a una resistencia y un valor físicos excepcionales salvaron una situación casi perdida para el Eje a comienzos de 1941 transformándola en una serie de resonantes victorias que pusieron al *Afrika Korps* a las puertas mismas de Egipto y, por tanto, a punto de dar un vuelco espectacular al desarrollo de la guerra. Si ello no ocurrió es porque "los dioses ciegan a quienes quieren perder". El Estado Mayor alemán no comprendió a tiempo las posibilidades de Rommel en el norte de Africa y le negó los medios necesarios. En el fondo, los altos jefes militares alemanes desconfiaban de Rommel o se plegaban a las "intuiciones" de Hitler que creía que la guerra debía decidirse en otra parte. El hecho es que sobrevino El Alamein y la estrella africana de Rommel comenzó a eclipsarse, a tiempo que surgía la de Montgomery, un hombre que, según Desmond Young, se parecía a Rommel en más de un aspecto.

El que llegó a ser mariscal alemán no pertenecía

a la casta militar de su país; era hijo y nieto de profesores de liceo y aunque llegó, en una carrera sorprendentemente rápida, al más alto rango del ejército, no pasó por el Colegio de Estado Mayor, semillero de los mariscales prusianos. Estos le negaron a Rommel las cualidades de gran estratega que requiere la conducción superior de la guerra y Young acepta, al menos hasta cierto punto, esta opinión. En cambio, demuestra sus méritos de táctico incomparable, su inventiva técnica, sin la cual no se puede ser, incluso hoy, un gran general; y sobre todo insiste Young, y con mucha razón, en la caballerosidad de Rommel, en su sentido del honor militar, su devoción a la patria, que no podía identificar con un régimen totalitario que despreciaba todo honor y lealtad verdaderos.

Esto perdió a Rommel ante la pandilla nazi y los mariscales que Hitler manejaba, Keitel y Jodl, especialmente. Inspiró las primeras sospechas con sus informes verídicos y "derrotistas" al final de la guerra en Africa. Luego, cuando advirtió francamente al *Führer* que la guerra estaba perdida con el desembarco de los anglo-americanos en Normandía, su suerte quedó sellada. Los balazos que recibió de un avión aliado pudieron ahorrar al nazismo la ignominia del asesinato de un gran alemán, pero desgraciadamente Rommel sobrevivió a sus heridas y cuando aún no se había repuesto de ellas, en su propia casa, se precipitó la tragedia. Young la narra de manera sobrecogedora, integrando su relato con los que le hacen los diversos testigos de los hechos que aún viven: la mujer y el hijo de Rommel entre ellos, testimonios de los cuales no se puede dudar. La lectura de estas páginas produce un asco moral profundo hacia el régimen y los hombres capaces de realizar tales cosas. La sola exposición de ellas vale más que cien folletos de propaganda y, aunque resulte poco cristiano, uno está tentado de justificar el gesto de amargo desprecio que perdura en la máscara mortuoria del mariscal suicida. A este respecto, precisamente, puede uno advertir un curioso y sintomático vacío en el retrato moral de Rommel: nada sabemos de sus ideas y su actitud religiosa; eso parece no preocupar al autor. En general, el "hombre interior" de Rommel está apenas diseñado, lo que es injustificable en una biografía, por muy extravertido que, por deformación profesional, se suponga a un militar.

De todos modos, el libro de Young es de extraordinario interés y sirve muy bien al conocimiento de algunos de los más dramáticos episodios de la historia contemporánea. Hay que lamentar, sí, que su edición castellana sea harto mala y su traducción nada de buena.

CUADERNO DE COMPRENSION SOCIAL
y
CUADERNO DE LA REALIDAD NACIONAL
por *Carlos Vial*

Hasta ahora, el punto de vista social cristiano se ha limitado a planteamientos doctrinarios. En esta obra, un hombre cuya sinceridad es conocida, proyecta esa doctrina al estudio de realizaciones concretas y, en especial, a un severo análisis de la situación económico-social chilena a través de las gestiones de nuestros cuatro últimos gobiernos. Un libro revelador y valiente, cuidadosamente editado. PRECIO: \$ 220 los dos volúmenes.

LIBRERIA DEL PACIFICO

AHUMADA 57 - TELEFONO 89166 - CASILLA 3126 - SANTIAGO

Despachos contra reembolso desde un libro.



- "Yo prefiero confecciones Vestex"



EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

www.archivopatricioaylwin.cl

EJEMPLAR \$ 20.00

15 DE AGOSTO 1962

Printed in Chile

Talleres Edit. Del Pacífico S. A.